



¿Cómo nos leemos? Narrativas e identidad de trabajadores sociales que intervienen con familias víctimas del conflicto armado en Colombia.

María Angélica Rangel Liñán.

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Intervención Social con Énfasis en Posconflicto y Paz

Tutor

Bárbara Zapata Cadavid. Magister en Terapia Sistémica.

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Trabajo Social

Maestría en Intervención Social con énfasis en Posconflicto y Paz.

Medellín

2021

| Cita | (Rangel Liñán, 2021) |
|----------------------------|--|
| Referencia | Rangel Liñán, M. A. (2021). <i>¿Cómo nos leemos? Narrativas e identidad de trabajadores sociales que intervienen con familias víctimas del conflicto armado en Colombia</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. |
| Estilo APA 7 (2020) | |

Maestría en Intervención Social, Cohorte I.

Grupo de Investigación Intervención Social.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Jhon Marío Muñoz

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Todo aquello que hacemos y somos es producto sinérgico de muchas personas. Esta investigación no es diferente. Estoy agradecida con todas aquellas que me inspiraron, motivaron y corrigieron durante el desarrollo de este trabajo.

Quiero dedicar este título:

A Dios por su amor, cuidado y gracia puesta en mí.

A mis padres por creer y apoyarme en la materialización de mis sueños.

A la profe Bárbara Zapata en cuya mentoría conocí el amor, la dedicación y disciplina por todo aquello que se hace con el corazón.

A Gari por su amor y paciencia.

A la familia que me adoptó en Medellín en cuya confianza se soportó esta travesía.

Al grupo de la cheveridad por ser el apoyo más cercano e incondicional.

Y finalmente a Estrella, por desvelarse conmigo- mi perra fiel.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Resumen | 2 |
| Abstract | 3 |
| Introducción | 4 |
| Capítulo 1 | 8 |
| 1.1. Presentación y Contexto del Proyecto | 8 |
| 1.1.1 Problema de investigación. | 8 |
| 1.2 Antecedentes..... | 9 |
| 1.3. Objetivo General..... | 16 |
| 1.3.1. Objetivos Específicos..... | 16 |
| 1.4. Memoria Metodológica. ¿Qué Estuve Haciendo? | 16 |
| 1.5. Aproximación Teórico-Conceptual | 21 |
| 1.5.1. Referente Teórico..... | 21 |
| 1.5.2. Referente Conceptual..... | 23 |
| 1.6. Consideraciones Éticas | 27 |
| Capítulo 2 | 29 |
| 2.1. Contexto de Intervención de los Participantes en la Investigación | 29 |
| Capítulo 3 | 34 |
| 3.1. ¿Cómo las Prácticas Profesionales Modelan la Identidad y Cómo la Identidad Modela las Prácticas Profesionales? Lecturas y Narrativas de los Participantes | 34 |
| Capítulo 4 | 49 |
| 4.1. La Intervención Psicosocial: El Dolor me ha Revivido la Esperanza | 49 |
| Capítulo 5 | 61 |
| 5.1. Posturas Éticas en la Intervención con Familias Víctimas del Conflicto Armado en Colombia | 61 |
| Capítulo 6 | 71 |
| 6.1. Dejarte Sorprender de lo que te Encuentras | 71 |
| Capítulo 7 | 78 |
| 7.1. Propuesta de Intervención: Narrativas de Autocuidado. ¡Maguala bo!..... | 78 |
| 7.1.1. Presentación | 78 |
| 7.1.2. Objetivos de la Propuesta..... | 80 |
| 7.1.3. Dimensión Teórico-Conceptual | 81 |
| 7.1.4. Dimensión Ontológica: | 82 |
| 7.1.5. Dimensión Metodológica y Técnico-Instrumental | 82 |

| | |
|---|----|
| 7.1.6. Dimensión Ético-Política | 85 |
| 7.1.7. Resultados esperados | 85 |
| Capítulo 8 | 86 |
| 8.1. Aprendizajes y Recomendaciones | 86 |
| 8.1.1. Aprendizajes | 86 |
| 8.1.2. Recomendaciones | 90 |
| Referencias | 93 |
| Anexos..... | 98 |

Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1 Sistema categorial..... | 25 |
|--|----|

Anexos

| | |
|---|----|
| Anexo A Consentimiento informado | 98 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| Anexos B Instrumento de recolección de información | 99 |
|---|----|

Resumen

¿Cómo nos leemos? Narrativas e identidad de trabajadores sociales que intervienen con familias¹ víctimas del conflicto armado en Colombia recoge las narrativas de un grupo de profesionales que intervienen con familias víctimas del conflicto, la interpretación que hacen de las mismas y la manera cómo las relacionan con su identidad como trabajadores sociales en el ámbito de la intervención. Para el análisis se parte de los supuestos teóricos y metodológicos que en las narrativas dan sentido a las prácticas de la intervención psicosocial con familias afectadas por el conflicto armado y que tributan a la construcción de sus identidades. Se plantean lineamientos orientados al apoyo de su gestión mediante una propuesta de intervención denominada *narrativas de autocuidado mgualabó* como una apuesta de intervención frente a las afectaciones emocionales que padecen los profesionales en sus escenarios de actuación.

Esta investigación se fundamenta teóricamente en enfoques postestructuralistas como el construccionismo social y la perspectiva narrativa, con la participación de siete profesionales en trabajo social. Como hallazgos se plantea, que la mirada sobre sus propios vínculos familiares constituye un ingrediente en la construcción de la identidad de los profesionales, anclada a sus intencionalidades y proyecciones dentro de su quehacer profesional.

Palabras clave: narrativas, identidad, intervención psicosocial y familias.

¹ Zapata (2015) cita a Palacio (2009) explicando que las familias como “entramados relacionales entre quienes se reconocen como sus integrantes, el mundo sociocultural en el que transitan, y la organización de los significados en torno a las distintas formas de parentalidad que privilegian la impuesta por la consanguinidad y las elegidas por afinidad y adopción”

Abstract

How do we read ourselves? Narratives and identity of social workers who intervene with families victims of the armed conflict in Colombia gathers the narratives of a group of professionals who intervene with families victims of the conflict, the interpretation they make of them and the way they relate them to their identity as social workers in the field of intervention. The analysis is based on the theoretical and methodological assumptions that in the narratives give meaning to the practices of psychosocial intervention with families affected by the armed conflict and that contribute to the construction of their identities. Guidelines are proposed to support their management by means of an intervention proposal called mgualabó self-care narratives as an intervention proposal to face the emotional affectations suffered by professionals in their action scenarios.

This research is theoretically based on post-structuralist approaches such as social constructionism and narrative perspective, with the participation of seven social work professionals. The findings show that the view of their own family ties constitutes an ingredient in the construction of the professionals' identity, anchored to their intentions and projections within their professional work.

Keywords: Narratives, identity, psychosocial intervention, and families

Introducción

El texto que se despliega a continuación constituye el relato acerca de una experiencia investigativa que procuró atender y responder a los requerimientos académicos planteados desde la Maestría en Intervención Social con énfasis en Posconflicto y Paz, y al mismo tiempo dar cuenta de las inquietudes de su autora, de sus altibajos, de los “ires y venires” que significa acometer un proceso de investigación en temas como los que ocupan el interés de la Maestría y los del Trabajo Social.

Es posible que la exposición de las ideas en algunos apartados pueda resultar poco convencional, aunque la intención que me anima es posibilitar que quien lea estas páginas recree sus experiencias, se reencuentre con alguna noción que consideraba poco o muy relevante, y evoque emociones relacionadas con su ejercicio profesional.

La pregunta que logra dar forma a este informe ha estado rondándome desde hace algún tiempo y, con esta investigación, se encuentra la posibilidad de explorarla: ¿Cómo nos leemos? O más bien, ¿cómo logramos releernos desde la diversidad que acompaña la interacción con las poblaciones en la intervención social?

Así pues, en el apartado 1.1. titulado: “Presentación del proyecto” se encuentra no solo lo que estipula el reglamento, por ejemplo, la pregunta de investigación, la cual está enfocada en dar cuenta de algunas narrativas que construyen los profesionales en Trabajo Social² sobre sus experiencias de investigación-intervención con familias víctimas del conflicto armado en Colombia, sino que también es posible identificar algunas dudas y vacilaciones que me inquietaban y aún me acompañan como investigadora.

En este punto es necesario hacer la salvedad: esta investigación no pretende conocer cómo desarrollan los profesionales sus procesos de intervención psicosocial con las familias víctimas del conflicto, ni valorar si lo que hacen corresponde a un modelo u otro que se considera o no más coherente y consistente con la situación que atienden; se trata en cambio de responder a una expectativa de investigación, y a una invitación que extiendo a quien lee estas páginas a estar expectante frente a la construcción del relato que emerge precisamente en esos escenarios cuando

² Aunque se desea utilizar la forma femenina de inclusión de género en el trabajo, se usará el género masculino como forma neutra para referirse tanto a mujeres como a hombres profesionales del Trabajo Social por sugerencia de la RAE. Así mismo se usará el masculino en otros sustantivos como: los participantes, los entrevistados, los trabajadores, los investigadores, etc. Pero debe quedar claro que en estas formas también están incluidas las participantes, las entrevistadas, las trabajadoras, las investigadoras, etc.

los trabajadores sociales que participaron en esta investigación reflexionan sobre su ejercicio profesional.

Es por esto que el objetivo que se plantea para esta investigación es identificar durante el proceso de indagación, las narrativas de estos profesionales para adentrarnos en ellas y reconocer conjuntamente procesos de construcción de identidad, al igual que los supuestos teórico-metodológicos que dan fundamento a sus prácticas profesionales y la posible consistencia o no que encuentran ellos y ellas entre unos y otras; finalmente y como profesional en Trabajo Social, me propongo indagar por los compromisos y desafíos ético-políticos que abrazan precisamente este quehacer.

Los demás capítulos se refieren al estudio y exposición de algunos referentes teóricos y conceptuales que orientan mis búsquedas en el proceso, lo metodológico como elemento que aparece de manera transversal, a modo de trazado de ruta, esperando que resulte lógico y coherente con los objetivos propuestos y las actividades desarrolladas durante el diseño, ejecución y escritura del proyecto y del presente informe.

En cuanto a la construcción de los capítulos -este resulta ser un trabajo casi imposible de terminar, aunque nunca me lo advirtieron- los mismos son pensados como respuestas a los objetivos propuestos que ya han sido señalados anteriormente, es decir, responder la pregunta de investigación y por consiguiente a cada una de mis inquietudes a título profesional y personal.

El capítulo uno, es la presentación del proyecto y la forma como se gesta y se organiza: antecedentes, problema de investigación, objetivos, pregunta y referentes trabajados. El capítulo dos, plantea un acercamiento interesante –a mi modo de ver- frente a las condiciones laborales, emocionales y territoriales a los que se enfrentan los profesionales que se disponen a interactuar y acompañar poblaciones víctimas del conflicto en nuestro país, añadiendo la normatividad que regula el desarrollo de acciones institucionales para la garantía del bienestar laboral de estos profesionales, en relación a la atención y al suministro de herramientas para su autocuidado.

Por su parte, desde el capítulo tres considero que empieza lo que podría considerarse “novedoso” de este informe, particularmente este capítulo, procura ilustrar las influencias de las prácticas de intervención profesional en la construcción de la identidad de los profesionales participantes y al mismo tiempo, recoge las conversaciones y narraciones que los participantes hicieron sobre los procesos de construcción de identidad que aparecen en sus relatos sobre la

práctica profesional desarrollada en el marco de la atención a familias víctimas del conflicto armado; podría afirmar que es el lugar donde se registran las lecturas sobre ellos y ellas mismas.

Mientras tanto, en el capítulo cuatro se explicita la fundamentación teórico-metodológica que los profesionales en Trabajo Social identifican como la base de sus procesos de acompañamiento psicosocial a las familias, y dentro del abanico de posibilidades que tienen para ello, resaltan algunas que se consideran como propias de la disciplina y que aparecen de manera puntual en sus relatos.

El capítulo cinco, de manera específica, tiene la intención de hacer una reflexión frente a los dilemas ético-políticos a los que se enfrentan trabajadores sociales en su ejercicio profesional, y cómo logran reconocerlos y evidenciarlos. Se identifican en este punto dos posturas en sus narrativas o dos tendencias en las construcciones discursivas de los profesionales en relación a sus intencionalidades y compromiso con las poblaciones y territorios que atienden: la adscripción a una ética de la justicia, en ciertas situaciones y a la ética del cuidado, en otras.

Cabe señalar que este capítulo, a su vez, se convierte en mi propio desafío ético porque de acuerdo con la perspectiva epistemológica que orienta la investigación se evidencia la imposibilidad de permanecer como una observadora externa y distante de aquello que se va desplegando en el proceso, de ahí la autorreferencia en varios apartados del presente texto.

Ahora bien, en el capítulo seis procuro desarrollar una interpretación y análisis de los resultados de la investigación de manera general y acorde a las distinciones y categorizaciones que orientaron cada capítulo anteriormente señalado; en cuanto al capítulo siete, este corresponde a la presentación de una propuesta de intervención, diseñada como apuesta frente a la demanda de autocuidado para los profesionales y equipos que se exponen a condiciones de violencia y dolor, las cuales terminan por afectar la vida en este caso de trabajadores sociales, y personalmente me emociona poder mostrar lo que he considerado como el aprendizaje más valioso de este estudio.

Finalmente, el capítulo ocho, aunque debería nombrarse como el capítulo de las conclusiones, lleva el nombre de “Aprendizajes y recomendaciones”, porque creo que este informe de investigación no pretende dar por acabadas sus apuestas e intencionalidades con la entrega de este escrito, sino más bien lograr dar una intención a la apertura de otros procesos en los que también podamos seguir aprendiendo y reescribiendo sobre lo que hacemos y con quienes lo hacemos a partir de la definición y redefinición de criterios y lugares de enunciación.

Por esta razón, es necesario subrayar que, como profesional en Trabajo Social, intento en este escrito hacer explícitas las narrativas de profesionales que insisten en aportar a la construcción de una paz justa y verdadera para nuestro país, de quienes demandan atención y reparación a las víctimas de un prologado conflicto, y para los territorios manchados de sangre que enverdecen a favor de sus pobladores como una señal de esperanza.

Este escrito es un aporte a la construcción teórico-metodológica de cara a la intervención con familias víctimas del conflicto, para quienes entregamos la vivencia y el alma en lo que hacemos con relación a los Otros; este escrito busca que nos leamos de otro modo, en distintos tiempos y lugares, para que encontremos de nuevo el camino de la esperanza y para que reconozcamos que nuestro trabajo es una apuesta de compromiso y de cuidado de sí y por los demás.

Capítulo 1

1.1. Presentación y Contexto del Proyecto

1.1.1 Problema de investigación.

El estudio que se propone mediante la presente investigación, pretende hacer explícita la conexión entre relato, conocimiento y poder (White y Epton, 1993) que se manifiesta en la construcción de las historias de los profesionales que se ocupan de la intervención y la investigación con familias afectadas por el conflicto en Colombia, historias que dan cuenta no solo de los procesos y situaciones que enfrentan, sino de la forma como dicha conexión permea su observación, sus prácticas, sus abordajes conceptuales y estos, a la vez, moldean su propia identidad, al tiempo que configura narrativas en torno a la intervención psicosocial, a su sentido y al lugar de los participantes en la misma.

El planteamiento narrativo supone una indagación por las historias, los relatos y los discursos hegemónicos y alternativos, los explícitos y los implícitos que los profesionales que se ocupan de la investigación y la intervención psicosocial construyen en su hacer cotidiano con las poblaciones, y de ellos procura dar cuenta este texto, así como de la valoración o descalificación que hacen los interventores participantes respecto a las respuestas de las familias ante los efectos adversos del conflicto, y de la forma como interpretan, plasman, adecúan o se revelan o subvierten los saberes académicos y legos sobre la guerra y la paz.

Profesionales y sujetos de investigación-intervención establecen una interconexión que puede verse como un encuentro de subjetividades, una conexión de mundos narrados en el que se generan vínculos emocionales atravesados por las historias de vida, por intereses ideológicos, políticos, académicos, e incluso económicos de quienes los construyen y participan en los procesos, y sobre los que reposan las motivaciones para la intervención o la investigación con familias afectadas por el conflicto, los cuales a su vez están mediados -a veces interferidos- por los discursos institucionales.

Es menester señalar que el enfoque psicosocial para la atención a población víctima del conflicto se ha desarrollado desde diferentes campos disciplinares y profesionales, tales como la psicología, la sociología, la antropología, el Trabajo Social; sin embargo, esta investigación busca analizar las narrativas que profesionales en Trabajo Social han construido sobre su práctica de

intervención psicosocial con familias inmersas en contextos de conflicto armado y afectadas por este en el país.

Indudablemente este interés guarda relación directa con la Maestría en Intervención Social y con mis expectativas, puesto que como profesional en Trabajo Social ha sido constante mi afán y compromiso ético-político en aportar desde mi campo a las reflexiones teórico-metodológicas que se dan al interior de la actividad disciplinar y profesional, así como atender a los debates frente a las modalidades de intervención e investigación con distintos grupos poblacionales y con sujetos particulares en diferentes contextos. Especial relevancia para los fines del presente estudio tiene la intervención con familias y los contextos de posconflicto, posacuerdo y paz como escenarios de la práctica profesional contemporánea.

Es así como esta investigación se propone indagar sobre ¿Qué narrativas construyen los profesionales que investigan o intervienen³ con familias víctimas del conflicto armado en Colombia sobre su práctica de intervención psicosocial y su identidad?

1.2 Antecedentes

Como antecedentes se presentan algunas experiencias que dan cuenta de la forma en que ha sido abordado el problema de investigación desde distintos enfoques y metodologías, los cuales permiten evidenciar el estado del mismo y los aportes que a su comprensión proporcionan dichos procesos de investigación.

Experiencias desarrolladas y documentadas en países como Australia, Nueva Zelanda, Uganda, Ruanda, por interventores “narrativistas” como (Shona Rusell, 2007), (David Denborough, 2008), (Cheryl White, 1993), entre otros, han dado cuenta del interés creciente por establecer los vínculos intrínsecos entre relato, conocimiento y poder propuestos por (White y Epson, 1993), inspirados a su vez por el análisis y apropiación práctica de la obra de autores como (Foucault, 1974), (Ricoeur, 1996), (Geertz, 1976), entre otros.

³ Si bien en el título se habla sólo de intervención, es claro que la investigación y la intervención en Trabajo Social son una unidad constitutiva de las prácticas profesionales. Investigación e intervención son distinguibles aunque no separables: cuando investigamos intervenimos y cuando intervenimos requerimos investigar.

Mención especial merece el libro titulado *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*, escrito por el trabajador social Michael White en 1997 y traducido al español en el año 2002, el cual, aunque referido al ámbito terapéutico proporciona pistas sobre la conexión entre narrativas e identidad, partiendo de teorías psicosociales contemporáneas propuestas a su vez por (Bruner, 1986).

Distintas experiencias desarrolladas en ámbitos diversos como los que se mencionan afirman que las narrativas suponen un lenguaje, un contexto situado y sujetos que sufren o producen cambios (Contursi y Fabiola, 2000), así, la relación entre narrativas e identidad se asume en el sentido en que ambas son construidas socialmente y que los cambios en alguna de estas afectarían directamente a la otra (Linares, 1996). Por otro lado, si se toman las narrativas como prácticas discursivas y reflexivas, podría afirmar que las mismas contribuyen a la construcción social, pues las realidades se “construyen socialmente y se sostienen dentro del contexto de las actividades conversacionales cotidianas ordenadas y desordenadas de la gente” (Shotter, 1993, p. 65).

Dentro de la revisión de experiencias e intervenciones documentadas que relacionan la construcción de identidad y las narrativas desde un enfoque psicosocial (aunque no en el marco del conflicto) destacó el artículo *Discapacidad como construcción narrativa excluyente*, escrito por María Inés Baquero (2015) en la revista *Equidad y Desarrollo*, en el cual la autora se propuso analizar la “categoría discapacidad desde un marco discursivo de las narrativas de la exclusión, en la construcción de las identidades de las personas con discapacidad” (p.170). Sobre este supuesto la autora soporta la idea de que la construcción de la identidad de las personas con discapacidad está basada en la exclusión social, y por tanto el ejercicio y garantías de sus derechos no solo no se hacen efectivos, sino que se naturaliza su incumplimiento.

En el artículo titulado *Narrativas de mujeres transformadoras sociales* escrito por Tanya Méndez y Orlando Reynoso (2018), se alude a las narrativas como aquellas que permiten entrever la correlación entre los relatos y la configuración de la identidad de las mujeres participantes de su estudio, reflejando a su vez la influencia de los patrones y vínculos de sus familias de origen en la conformación de sus propias familias y en las áreas del ámbito social en las que estas interactúan como líderes de sus comunidades.

Dentro de los hallazgos de este estudio, los autores afirman que a través del mismo se logró “identificar cómo las mujeres se fueron apropiando de narrativas de mujeres transformadoras

sociales con respecto a su vida académica, al plano laboral y familiar, lo que incidió en su relación con los otros/otras y con ellas mismas” (Méndez y Reynoso, 2018, p. 81). Se reafirma de esta manera que las narrativas como forma discursiva troquelan la identidad de quienes se recrean en ellas.

Otra de las investigaciones revisadas da cuenta de la forma en que se construyen las identidades de dos profesionales de lengua inglesa a través del uso de las narrativas autobiográficas, y con ello los autores resaltaron que:

el uso de la narrativa autobiográfica como estrategia de investigación ha resultado benéfica para el entendimiento del proceso de formación profesional de estas dos profesoras, ya que nos ha permitido conocer su forma de entender, interpretar y narrar sus trayectorias académicas y profesionales (Trejo y Mora-Vásquez, 2014, p. 1264).

Para los autores de estos estudios fue fundamental la manera en que las narrativas autobiográficas les permitieron a las profesionales participantes de la investigación, una mejor comprensión de las particularidades y relaciones entre la vida personal e institucional en los procesos de construcción de sus identidades profesionales.

Para el caso específico del conflicto en Colombia, se realizaron exploraciones iniciales de investigaciones y experiencias institucionales como la Corporación AVRE, por ejemplo la publicación reciente de *La valoración del daño* (Corporación AVRE, 2016), en la que se sistematizó la experiencia de intervención con la población en retorno de la hacienda de Bellacruz en el departamento del Cesar, donde además se realizó una valoración psicosocial que permitió mostrar los daños colectivos que ocasionó la violación de derechos en el marco del conflicto armado. Es interesante resaltar como las relaciones entre los pobladores y los territorios están basadas en la identidad que se ha construido a partir de sus experiencias, vivencias y proyectos de vida individuales y colectivos alrededor de sus tierras.

Para los pobladores en retorno de la hacienda Bellacruz, por ejemplo, el territorio es el lugar donde se interactúa con los demás, que les proporciona reconocimiento y en el que se construyen sus identidades como campesinos ante la lucha por el despojo de tierras al que se vieron sometidos (Corporación AVRE, 2016, p. 31). Se evidencia como las narraciones que emergieron en esta investigación por medio de entrevistas dan cuenta de que la vida cotidiana de estos pobladores gira alrededor del territorio, al que defienden, del que se sustentan, y que les garantiza bienestar y la

estabilidad económica a la que acceden, y una buena proporción de sus relatos están referidos al mismo; para ellos no se puede construir identidad por fuera de su territorio, pues este es el espacio real y simbólico en el que se desarrolla su vida cotidiana.

Otras de las experiencias institucionales revisadas fueron las de la Corporación Vínculos, en una de ellas se presenta como propuesta la creación de un modelo de intervención para el acompañamiento psicosocial a las víctimas del conflicto, en la reconstrucción de su dignidad y la reparación de los daños ocasionados.

Para la construcción del modelo de intervención en el acompañamiento psicosocial a víctimas, se propusieron los siguientes ámbitos: ámbito para reconstruir la dignidad, esto es:

tener como marco de la labor del interventor acompañante que la relación con la población afectada por la violencia se da desde su lugar como sujeto de derechos y reconocer que la posición de víctima tiene que ver con la participación en la reconstrucción de la dignidad (Corporación Vínculos, 2009, p. 96)

Para configurar o fortalecer una red social que “orienta la labor del acompañante hacia el fortalecimiento o construcción de relaciones que soportan y posibilitan el proceso de superación de los efectos emocionales y sociales de la violencia” (Corporación Vínculos, 2009, p. 96), también es destacado por la Corporación. En los trabajos documentados por esta organización se priorizaron la construcción y/o fortalecimiento de redes de apoyo, y la reconstrucción del futuro. Y, por último, se encontraron los ámbitos para fortalecer y recrear la identidad, junto con el de la reflexión institucional y del acompañante, por medio de exhortaciones críticas frente al quehacer profesional en los procesos de acompañamiento psicosocial a víctimas de violencia sociopolítica. En este punto también se pusieron en cuestión las prácticas reflexivas de los profesionales a la hora de asumir posturas políticas en consecuencia con los efectos que genera la toma de decisiones en sus intervenciones.

La investigación aludida enunciaba la necesidad de revisar críticamente la intervención social y los criterios éticos de profesionales e instituciones frente a la atención y acompañamiento psicosocial a poblaciones víctimas del conflicto armado en el país, exponiendo los dilemas presentes en los ejercicios profesionales, y la relación que guardan estos con la identidad profesional de los interventores e investigadores.

Así mismo, vale la pena mencionar el artículo *Identidades y familias de jóvenes madres desvinculadas del conflicto armado* de (Pinto, 2009); para la autora la identidad es una categoría construida socialmente, y su interés está centrado en:

Identificar las concepciones, sentimientos y prácticas que construyen las madres atendidas por el programa de atención a niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos armados irregulares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF— Regional Bogotá, teniendo en cuenta su paso por espacios de socialización como la familia de origen inmersa en el conflicto armado, el grupo armado ilegal y la institución de protección (Pinto, 2009, p. 108).

En ese sentido la autora se interrogó frente a la manera como las manifestaciones de violencia sociopolítica en el país han afectado a las familias incidiendo en sus procesos de socialización, a través del análisis de discursos y narrativas. “Teniendo en cuenta este contexto, es posible entrar a revisar cómo las jóvenes madres desvinculadas vivieron tales situaciones y cómo a partir de estas particularidades se estableció dentro de sus familias su proceso de socialización primaria” (Pinto, 2009, p. 109).

Un estudio reciente desarrollado en la Universidad de Caldas, sobre Prácticas familiares de Paz, un acercamiento a las narrativas de jóvenes tuvo como objetivo interpretar las prácticas familiares de construcción de paz que reconocen los estudiantes del programa de Desarrollo Familiar en sus narrativas autobiográficas, destacando dentro de sus hallazgos los siguientes:

El primer hallazgo contrastó las narrativas de los jóvenes frente a sus conocimientos y prácticas de paz y las proposiciones de la literatura hegemónica, identificando tensiones y coexistencia entre estas. Para la autora, las narrativas hegemónicas de la guerra respaldadas por la academia y el Estado a través de sus políticas de desarrollo “sirvieron para crear una narrativa dominante sobre la violencia que se instaló en las prácticas cotidianas” (Patiño, 2017, p. 6).

Un segundo hallazgo fueron los significados de paz en las narrativas autobiográficas, en las cuales se encuentra cómo la procedencia de los jóvenes afecta dicha construcción de significados, y en el caso de la situación estudiada, la autora establece la distinción entre las narrativas de jóvenes con procedencia rural y los que provienen de sectores urbanos. Esto corrobora la idea constructorista acerca del carácter contextual de los significados.

Y el tercero y último hallazgo de investigación aludió a las “potencias”-entendidas como condiciones y recursos- familiares para la construcción de paz, “se refiere al reconocimiento que hacen los sujetos jóvenes de las potencias familiares que permiten actuar en el ámbito de las interacciones cotidianas a favor de la construcción de condiciones de paz” (Patiño, 2017, p. 13), la capacidad de las familias de crearse a sí mismas a través de sus propias narrativas.

Victoria Lugo en su disertación presentada a la *Tilburg University* y el *Taos Institute* como requisito para obtener el título de Doctor of Philosophy (social science), titulada *Guerreros desarmados* (2014), se refiere a las narrativas de jóvenes excombatientes colombianos mediante un informe que dio cuenta de la investigación realizada en Manizales, con jóvenes de distintas regiones del país, cuyo principal propósito fue comprender la importancia de las relaciones sociales que deben enfrentar los jóvenes excombatientes en el paso a la vida civil, y la manera como las narraciones sobre el conflicto y su desvinculación del mismo van constituyendo identidades y transiciones entre las mismas, por ejemplo, de victimarios a sobrevivientes.

La autora señala, con relación a las narrativas, que los lectores cercanos a dicha narrativa podríamos encontrar interesante cómo las historias relatadas hicieron posible la creación de nuevos sentidos para todos los que participamos: narradores y audiencia (Lugo, 2014). Los jóvenes pudieron juntar algunas de las piezas dispersas de sus historias y ganar alguna sensación de continuidad, y a su vez reconocer el movimiento que estas historias traen consigo. No existe una única historia, ni siquiera la más dolorosa y siempre se reconstruye cuando se relata. Es el movimiento continuo entre un presente que habla del pasado que se reelabora y al mismo tiempo anticipa lo que puede venir en el futuro.

Las narraciones resultantes fueron producciones discursivas entre personas en un contexto cultural específico. Los Otros, que fuimos audiencia, pudimos entender que la vida de los Otros y la nuestra no son tan diferentes como pensábamos, que podemos encontrarnos en los márgenes de su mundo y el nuestro, sobre todo, que existe coherencia y racionalidad en el relato, en la vida del Otro y, por tanto, lo que necesitamos es encontrar una forma de coordinar nuestras diferencias (Lugo, 2014, p. 20).

El artículo publicado por (Arroyave y Zapata, 2020) en la revista Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia se refirió a las prácticas narrativas como “una modalidad de intervención profesional que considera a las personas, las familias y las comunidades con quienes

se desarrolla, como seres con capacidad de interpretar la propia vivencia” (p. 255). Se trata de un texto en el cual sus autoras reflexionaron sobre procesos de investigación y experiencias de intervención desarrolladas por ambas, exhortando a validar las prácticas narrativas como una posibilidad de otorgar distintos sentidos a la experiencia, según los acontecimientos vividos, el contexto y las creencias; contar, reconstruir y reescribir historias de vida en colaboración con comunidades de referencia posibilita a quienes las relatan ubicarse en lugares de autoría. Lo anterior constituye, sin duda, una posibilidad valiosa para avanzar en la construcción de paz como experiencia cotidiana en la que se empeña un país como Colombia (Arroyave y Zapata, 2020).

Ahora bien, en las investigaciones e intervenciones documentadas se evidenció cómo lograron establecer relaciones entre la construcción de identidad de los participantes y sus narrativas, todas ellas tuvieron en particular la identificación, comprensión y/o análisis de los relatos construidos por los Otros, es decir, por quienes acompañan el desarrollo de los ejercicios profesionales de atención y/o investigación. Sin embargo, es necesario advertir los escasos avances en el acercamiento y análisis de las narraciones de los profesionales, y de qué manera las mismas inciden en su comprensión de los escenarios de conflicto y los procesos de construcción de paz, así como las formas en que su identidad se modifica y altera otras narrativas como parte del proceso de construcción que constituye la investigación y la intervención.

Explorar las narrativas de los profesionales y las formas como estas se entrelazan con su identidad en el contexto de la atención psicosocial a las familias afectadas por el conflicto en Colombia, sugiere develar las tensiones y desafíos que se plantean dentro de la intervención social en contextos de violencia. Como profesionales de las ciencias sociales y afines se ha procurado centrar el análisis y la reflexión conceptual en los Otros, en tanto sujetos de nuestras investigaciones e intervenciones (considerados objetos en la tradición funcionalista que se pretende superar), y se pasa por alto la importancia y necesidad de generar reflexiones frente al ejercicio profesional, en el que se logre colocar la mirada sobre los propios interventores, y puntualmente sobre el quehacer profesional cotidiano al intervenir en dichos escenarios.

1.3. Objetivo General

Identificar las narrativas de profesionales que investigan o intervienen con familias víctimas del conflicto armado en Colombia sobre su práctica de intervención psicosocial y su construcción de identidad.

1.3.1. Objetivos Específicos.

- Reconocer en las narrativas de los profesionales el vínculo con la construcción de su identidad y la influencia de las prácticas de intervención e investigación con familias víctimas del conflicto armado en Colombia.
- Analizar los supuestos teóricos y metodológicos que en las narrativas de los profesionales dan sentido a las prácticas de intervención e investigación psicosocial con familias afectados por el conflicto armado en Colombia y que tributan a la construcción de su identidad.
- Identificar desafíos y tensiones en las prácticas de intervención o investigación que reconocen los profesionales en su interacción con familias afectados por el conflicto armado y la manera cómo estos interrogan su construcción de identidad.

1.4. Memoria Metodológica. ¿Qué Estuve Haciendo?

La memoria metodológica es un instrumento del que se sirve el investigador para recordar, expresar y representar, con cierto rigor, todo lo aprendido en la inmersión de mundos posibles en el camino del conocimiento.

Beatriz Uribe

Tal y como se afirma, la memoria metodológica es una herramienta que funciona como brújula, especialmente en la fase de exploración de mundos y subjetividades dentro de la investigación cualitativa; una herramienta que en el proceso del presente estudio también marcó

los pasos en el camino de búsqueda de respuestas a los interrogantes planteados y que, en últimas, determinaron mi accionar como investigadora.

Para el caso de esta investigación la memoria metodológica se proyectó como un ejercicio de articulación conceptual y metodológico con el fin de posibilitar la narración que trabajadores sociales construyen frente a su práctica de intervención con familias víctimas del conflicto armado en Colombia, y para ello planteé como pregunta generadora *¿Qué narrativas construyen los profesionales que investigan o intervienen con familias víctimas del conflicto armado en Colombia sobre su práctica de intervención psicosocial y su identidad?*

Es así como para responder este interrogante consideré como gradiente del diseño metodológico un proceso que integrara los siguientes elementos:

Primero, una investigación de corte cualitativo, que posibilitó comprender los sentidos y significados que le otorgan los profesionales a sus procesos de intervención psicosocial con familias afectadas por el conflicto, cuyo marco y a la sombra del paradigma comprensivo-interpretativo; y segundo, se planteó así mismo que “la intención de entender el sentido que el agente subjetivamente atribuye a su acción, solo puede tener la finalidad de abrirnos acceso a los hechos sociales” (Harbemas, 2001, p. 93).

El enfoque hermenéutico se consideró coherente y adecuado en esta misma lógica por las posibilidades que el mismo ofrece para adentrarnos en las narrativas construidas por los profesionales participantes, a fin de poder develar la subjetividad-identidad de quien narra, y que de acuerdo con una postura que privilegia la reflexividad, posibilita a los sujetos la reinterpretación de la interpretación de su propia narrativa “(...) en un entrecruzamiento simultáneo de las diferentes temporalidades” (Galeano y Vélez, 2002, p. 43) en las que transitan los profesionales desde su campo de acción-intervención.

En consecuencia, cada sujeto participante no solo ofreció información que como investigadora organicé de acuerdo con los objetivos planteados, sino que ambos en la interacción conjunta que ocurrió en cada situación de entrevista y de desarrollo de relatos, produjimos nueva información, y esta se constituyó a su vez en objeto de interpretación en ambas direcciones.

En ese orden de ideas, y aunque el informe no logró dar cuenta de toda la experiencia, tanto el método como las técnicas narrativas de producción de información -biografías y entrevistas-,

posibilitaron invitar a los profesionales participantes a evocar, recrear y reinterpretar su práctica de intervención e investigación con familias víctimas del conflicto.

En ese sentido, fue importante reconocer que investigar desde lo cualitativo-interpretativo involucra al investigador en todos sus procesos. En mi caso, y específicamente en la etapa de recolección de la información, tuve que ser atendida por una de las participantes, puesto que después de haber escuchado a varios de ellos no me había tomado el tiempo ni el espacio para lograr hacer “vaciamientos”, esto es: plantearme un ejercicio reflexivo sobre mi lugar como investigadora-observadora.

Un mar de sentimientos me invadía sin ni siquiera identificar cuál de todos predominaba, era como si todos quisieran prevalecer al tiempo. Afortunadamente y en compañía de una colega participante del proyecto, pude afrontarlos sin ningún tipo de limitaciones. Todo ello fue una experiencia que me permitió encarnar tal vez algunas de las situaciones a las que se exponen los profesionales dentro de su quehacer profesional en contexto de conflicto en nuestro país.

De igual manera, supe que la investigación es un proceso de *ires y venires* como ya lo mencioné al iniciar este apartado, que de manera dialéctica transformas y te transforman, y atraviesan la experiencia del investigador de manera significativa, en el intercambio de vivencias, sentimientos, emociones y dolores y en el que según (White, 2002) se construyen escenarios de acción e identidad.

Ahora bien, para fines de este informe de investigación me propuse indagar simultáneamente por los campos de acción e identidad, según lo proponen (White y Epsom, 1993), dos categorías ordenadoras de los relatos y las historias que mantienen mi atención como investigadora en la conexión entre éstos, las nociones conceptuales y las manifestaciones de poder que se otorga a unos y otros y que están presentes en cada historia construida.

Esto se tradujo en preguntarse acerca de cómo en los eventos y acciones de los que hablan los participantes en las entrevistas, hay huellas y evidencias de la propia interpretación que hacen de los mismos, lo cual constituyó una oportunidad para invitarlos a reflexionar sobre su identidad (White y Epsom, 1993); esto a partir del supuesto de que intentar encontrar el rastro de la historia narrada es poder dar cuenta de los desafíos, sueños, recursos, fortalezas, temores, prejuicios, creencias y valores que guían sus acciones y la manera en que, para el caso de los trabajadores

sociales, logran establecer conexiones entre la acción (prácticas profesionales) y sus sentidos-significados.

Para el logro de tales objetivos, se desarrollaron como técnicas la entrevista narrativa y las biografías narradas por los profesionales; en cuanto a la primera, se diseñó un instrumento metodológico que permitió guiar la entrevista, la cual se propuso como una conversación a profundidad, para dar cuenta de las historias y la manera en que quienes las contaron, pudiesen reflexionar sobre su participación en las mismas, los vínculos con su identidad e indagar sobre el rastro de las significaciones atribuidas a dichas experiencias, por esa razón la entrevista no giró alrededor de un guion rígido, sino más bien alrededor de lo que los participantes iban narrando; y en cuanto a las biografías narradas, nos permitieron identificar conexiones entre la narración de su práctica de intervención con familias y algunos relatos familiares de los participantes.

Para lograr tal fin fue fundamental pero además necesario, crear un ambiente informal y acogedor para los participantes, puesto que de esta manera se lograba comprimir “el estereotipo estéril en el contexto de investigación, reduciendo así la jerarquía de contexto y haciendo este más propicio para la colaboración” (Taos Institute Board of Directors, 2020, p. 206) y sobre todo que los participantes sintieran como suyos este proceso investigativo.

En cuanto a la codificación de la información proporcionada en las entrevistas, se realizaron las transcripciones con ayuda de un software que nos dio la oportunidad de volver a escuchar cada entrevista, con el objetivo de analizar con sutileza y de manera atenta los tiempos de elaboración de respuestas de los participantes, algunos silencios y demás detalles, que pudieron pasar por alto en el momento del encuentro, pero que jugaron un papel fundamental para su análisis, y sobre los cuales se pudo volver a interrogar con el ánimo de hacer nuevas distinciones y provocar, en algunos casos, otras reflexiones como reinterpretación de las prácticas.

Para codificar también tomé como referencia la recomendación de (Anderson, 2005, p. 95), quien:

no solo recomienda que los investigadores transcriban ellos mismos, sino que también escuchen cuidadosamente la cinta por lo menos una vez sin tomar notas o transcribir, para favorecer plenamente la atención de los participantes, sin la distracción de estar en la conversación escribiendo o codificando.

Lo cual fue un insumo muy importante en el proceso, pues los participantes manifestaron sentirse en un diálogo entre colegas, más allá de la formalidad de una entrevista. En ese sentido, una vez estaban transcritas todas las entrevistas, se empezó a codificar la información a través de *Redes*, es decir volver al sistema categorial, identificando cada categoría de análisis con un color, para luego “darle voz” a cada categoría dentro del texto de acuerdo con la información suministrada por quienes participaron, de esta manera se obtuvo un colorido panorama para el análisis. Esta herramienta, adicionalmente permitió evidenciar el nivel de indagación y profundización de cada categoría durante la entrevista o de nuevas categorías emergentes, incluso proporcionó pistas para replantear los instrumentos utilizados y con los que se venía trabajando desde el diseño del proyecto.

El proceso de escritura, fue un asunto complejo en lo personal, pues narrar la re-narración (White, 2002) de los participantes y dar cumplimiento a los objetivos propuestos no es una tarea cómoda; además ser consistente y coherente con las condiciones metodológicas definidas y priorizar el método narrativo para dar cuenta del proceso, lo anterior hacía que el ejercicio se fuera dando como una revelación sutil y a la vez interesante. Realmente fue necesario tener presente en la escritura de este informe un cúmulo de detalles, aparentemente mínimos, pero necesarios desde el punto de vista de la coherencia y la lógica propia de la investigación cualitativa.

Escribir es definitivamente poner en palabras no solo los resultados o hallazgos, sino ponerse una misma como investigadora sobre la hoja en blanco, en ese sentido la escritura de este informe me interrogó frente al reconocimiento o tal vez al silenciamiento de mi propia voz, limitar mis apreciaciones personales- mas no profesionales- a fin de no poner mis juicios y prejuicios como base o más bien como única verdad frente a una realidad que ha sido socialmente construida de manera conversacional con los Otros, pues mi posición siempre afectaría el análisis de la información y por consiguiente los resultados del proceso.

Es decir, la intención del investigador es desaprender y aprender con los participantes en la construcción de saberes, esto es: ¿qué debe ser estudiado? Y ¿cómo damos sentido colectivo a las respuestas frente a los interrogantes propuestos? (Taos Institute Board of Directors, 2020, p. 207).

Finalmente, es importante tener presente que investigar desde lo cualitativo constituyó inductivamente un proceso de “*ires y venires*”, un ejercicio de construcción y revisión teórico-metodológico-teórico en espiral, en el cual no hubo nada perfectamente acabado, más bien siempre

existió la necesidad de repensar y repensarme, de deconstruir y deconstruirme y de volver a pensar y construir sobre los relatos de los Otros reconociendo desde aquí nuestra condición de seres relacionamente entramados.

Tal vez en correspondencia con una afirmación de (White, 2002, p. 34): “Nos reunimos con personas durante un tiempo para tratar una serie de temas, y en el proceso nuestras vidas resultan cambiadas por completo. En algunas ocasiones estas interacciones modifican nuestras vidas más significativamente que en otras”

1.5. Aproximación Teórico-Conceptual

1.5.1. Referente Teórico

Considerar la realidad como una construcción social a través de la interacción de los individuos sobre contextos situados, históricos y en permanente cambio o transformación, nos ubica en una corriente de pensamiento como el construccionismo social, cuyos postulados se enuncian inicialmente en la obra de (Berger y Luckmann, 2003) *La construcción Social de la realidad* y que tienen una pretensión transdisciplinar en el ámbito de las ciencias sociales.

El construccionismo social se ha nutrido, a la vez que inspira revisiones, de diferentes disciplinas como la sociología, la psicología, el trabajo social, y a pensadores como (Gergen, 1996), así como (Anderson, 1997), (Bruner, 1986), (Kisnerman, 1998) y otros. Sin embargo, “lo común al Construccionismo Social en todas sus versiones, es, a mi entender, este énfasis dialéctico tanto en la construcción de nuestras realidades sociales cuanto en el hecho de que ellas nos construyen” (Shotter, 1993, p. 68).

Para el construccionismo social el conocimiento de la realidad se produce siempre a través de algún tipo de lente -nuestras teorías, culturas, momentos históricos, género- (Hoffman, 1990). Esta perspectiva plantea que los seres humanos vivimos en un mundo de símbolos, en una realidad social que a nosotros nos parece natural y objetiva, pero que es construida conjuntamente entre muchas personas (Anderson, 1997).

La narrativa se entiende como la forma que toma la descripción de nuestra experiencia en

el contexto del lenguaje y la cultura. (White y Epton, 1990), (Linares, 1996). En esta perspectiva y de acuerdo con (Bava, 2005), las historias que las personas narran acerca de su experiencia y los temas sobre los que investigan son interpretaciones, es decir textos hermenéuticos relacionales. Las narrativas de vida no solamente describen o reflejan las vidas de quienes las construyen y relatan, sino que las constituyen. Según (Brunner, 1987), nosotros nos convertimos en las narrativas que construimos para contar nuestras vidas. Para (Anderson, 1997), la narrativa es un proceso discursivo de doble vía, esto significa que al tiempo que construye la experiencia, se usa para entenderla e interpretarla.

Ahora bien, en el marco de la presente investigación, el construccionismo social se asumió como un referente amplio que permitió acercarse, de manera reflexiva, al proceso de vinculación entre la construcción de identidad de los profesionales y sus narrativas en el contexto de la intervención psicosocial en el marco del conflicto: “En este sentido, los cuentos son nuestras identidades, creadas contadas, revisadas, y recontadas a lo largo de la vida” (Polanco, 2010, p. 16).

La construcción de narrativas da cuenta de nuestra experiencia en el proceso de interacción social y son el resultado del mismo, a este conjunto formado por la interacción social y las narrativas se lo denomina en el construccionismo como “acción conjunta”, y a ella se refiere Shotter cuando afirma:

Los construccionistas sostienen que *desde dentro* de ese flujo no del todo ordenado de actividades y prácticas relacionadas de fondo (...) se originan y se construyen en una «acción conjunta» todas nuestras restantes dimensiones socialmente significativas de interacción entre sí y con nuestra «realidad» (Shotter, 1993, p. 277).

Por lo tanto, el acceso a las narrativas es también el acceso a la identidad de quienes las construyen, en tal sentido el mundo que narramos es aquel que hemos construido en el contexto de las interacciones con los Otros como muestran las investigaciones e intervenciones consultadas.

1.5.2. Referente Conceptual

Los conceptos claves que triangulan la pregunta y los objetivos de la presente investigación son Identidad y Narrativas, estos fueron desarrollados bajo el concepto de Intervención Psicosocial como unidad de análisis de este informe.

1.5.2.1. Identidad:

Para Berger y Luckmann la construcción social de la identidad está atravesada por dos procesos fundamentales, la socialización primaria, como la internalización de la realidad objetiva asumida como subjetiva, en el que el lenguaje juega un papel importante en la construcción de ese primer mundo del individuo (Berger y Luckmann, 2003); mientras que el segundo proceso es conocido como socialización secundaria, se refiere a la internalización de submundos, “Los "submundos" internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el "mundo de base" adquirido en la socialización primaria” (Berger y Luckmann, 2003, p.173).

Esto nos lleva a que:

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. (...) La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann, 2003, p. 214).

Autores como Kenneth Gergen, también afirman que la identidad puede llegar a ser incoherente e inestable y por tanto “Las personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo del contexto relacional” (Gergen, 1996, p. 181). En ese sentido continúa afirmando que “el enfoque construccionista no considera la identidad, para uno, como un logro de la mente, sino más bien, de la relación” (Gergen, 1996, p. 181). Es decir que en el desarrollo de la presente

investigación la identidad se entiende como una construcción continua y fluida que ocurre en el intercambio social de las personas.

1.5.2.2. Narrativas

¿Qué se entiende por narrativas? “«Narrativa» alude a una forma de discurso, la forma en que organizamos, explicamos, damos sentido y comprendemos -es decir, damos estructura y coherencia a las circunstancias y sucesos de nuestra vida-, los fragmentos de nuestras experiencias e identidades propias para y con nosotros y otros” (Anderson, 1997, p.112). No obstante, la misma autora agrega que “la narrativa es algo más que una metáfora literaria: es un proceso discursivo reflexivo, de ida y vuelta, que construye nuestras experiencias y es a su vez utilizado para comprender nuestras experiencias” (Anderson, 1997, p. 277).

Responder por las narrativas, de acuerdo con la perspectiva enunciada, es dar cuenta de la identidad, pues ambas dimensiones -identidad y narrativa- se troquelan mutuamente (Linares,1996). Así que responder la pregunta sobre la construcción de narrativas en el contexto de la presente propuesta de investigación, significó documentar las diversas experiencias de profesionales que se han vinculado con poblaciones en contextos de violencia, y de la interpretación que hicieron y hacen de su práctica a partir de su interacción con familias afectados por el conflicto.

Es así como las narrativas de los profesionales y las de sus audiencias cambiaron según los contextos sociales, económicos, políticos y culturales en los que interactúan y en ese sentido sus identidades, alimentadas por sus narrativas discursivas, se fueron modificando, se flexibilizaron, ampliaron y/o rigidizaron. “Nuestras narrativas, en tanto prácticas discursivas, están sujetas a constante evolución y cambio. De modo que las historias no son hechos completos, sino entidades en proceso de construcción” (Anderson, 1997, p. 278).

1.5.2.3. Intervención Psicosocial:

Superando la idea de sujeto patologizado, y entendiendo que en el marco del conflicto las víctimas no solo son personas y colectivos que sufren por sus afectaciones sino, al mismo tiempo sujetos de derechos, algunos autores han considerado que la intervención psicosocial debe

transcender más allá de la atención en consultorio, hacia procesos de acompañamiento permanente a las víctimas. En ese orden de ideas, Liz Arévalo propone el acompañamiento psicosocial como:

Conjunto de procesos políticos, reflexivos, terapéuticos y de acompañamiento permanente a las víctimas que, desde un enfoque sistémico-construccionista social y diferencial, contribuye a la superación o mitigación de los efectos sociales y emocionales de la violencia, desde la re significación de la identidad y del reconocimiento de recursos personales y sociales, en el marco de su reconocimiento como sujetos de derechos (Arévalo, 2009, p.65).

La intervención psicosocial de los profesionales que han hecho atenciones en contextos de violencia les exige reconocer las condiciones en las que se genera tanto la violencia como las propuestas de intervención, y al mismo tiempo examinar los referentes ético-políticos y teóricos desde los que desarrollan sus prácticas, puesto que, a partir de ello, sus posturas “están presentes en la relación que se establece con la población afectada. Sus prejuicios se supeditan al quehacer cotidiano de acompañamiento y se suman a su marco normativo” (Arévalo, 2007, p. 257).

Tabla 1

Sistema categorial

| Unidad de análisis | Categorías | Subcategorías |
|--|---|---|
| Intervención Psicosocial: | Práctica Social: | |
| Conjunto de procesos políticos, reflexivos, terapéuticos y de acompañamiento permanente a las víctimas que, desde un enfoque sistémico-construccionista social y diferencial, contribuye a la superación o mitigación de los | Partiendo de referentes conceptuales de trabajadores sociales como y la práctica social se convierte en el escenario donde se validan y generan nuevos conocimientos, una práctica fundamentada teórica y metodológicamente para la | Contexto. Sujetos: familias víctimas. Referentes teóricos y metodológicos |

efectos sociales y emocionales de la violencia, desde la resignificación de la identidad y del reconocimiento de recursos personales y sociales, en el marco de su reconocimiento como sujetos de derechos. (Arévalo, 2009, p. 105).

intervención e interacción con sujetos contextualizados, y que fortalece la identidad profesional.

Intencionalidades.

Identidad:

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. (...) La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad.

En relación con los grupos familiares.

En relación con el contexto institucionalidad.

En relación con sus supuestos teóricos y metodológicos (disciplinares)

Narrativas:

“«Narrativa» alude a una forma de discurso, la forma en

que organizamos, explicamos, damos sentido y comprendemos -es decir, damos estructura y coherencia a las circunstancias y sucesos de nuestra vida-, los fragmentos de nuestras experiencias e identidades propias para y con nosotros y otros”. Pero para mí, afirma la autora, “la narrativa es algo más que una metáfora literaria: es un proceso discursivo reflexivo, de ida y vuelta, que construye nuestras experiencias y es a su vez utilizado para comprender nuestras experiencias” (Anderson , 1997, p. 277).

Fuente: elaboración propia

1.6. Consideraciones Éticas

Para dar cuenta de este informe de investigación se requirió de la interacción y participación de profesionales en Trabajo Social específicamente, esto teniendo como precedente la oferta investigativa dentro de la maestría en intervención propuesta por el departamento de Trabajo Social, y siendo profesional de esta disciplina reafirmé mi compromiso ético-político a aportar desde la academia al debate que nos atañe sobre la intervención en escenarios de posacuerdo, posconflicto y construcción de paz en el país.

Los criterios de excepción de otros profesionales se decidieron a partir de asuntos metodológicos que no se pudieron resolver en el tiempo que se dispuso para el cumplimiento de objetivos propuestos en esta investigación. Sin embargo, se plantearon como criterios de selección, los siguientes: que fueran profesionales en Trabajo Social, que sus experiencias de intervención e

investigación estuvieran asociadas con el acompañamiento psicosocial a poblaciones víctimas del conflicto armado en Colombia y que existiera igual número de participantes por sexo en el estudio. Adicionalmente estos criterios de selección de participantes corresponden a asuntos teóricos en lo que era necesario sumergirse completamente para poder argumentar con mayor claridad frente a los referentes de otras disciplinas incluso de las ciencias sociales.

Es necesario afirmar que para el desarrollo de esta investigación se previeron posibles riesgos sociales, psicológicos y demás, es decir, se contempló la posibilidad de ocasionar afectaciones psicosociales en los participantes, por sus evocaciones familiares, personas y de experiencias profesionales asociados con el dolor de familias víctimas del conflicto.

Sin embargo, durante y después de la puesta escena de los instrumentos de recolección de información, los participantes no manifestaron ningún tipo de daños que repercutiera en su vida laboral, social, económica y sobre todo familiar; en dado caso se tenían previstas una serie de herramientas de autocuidado que lograrán mitigar los efectos de los profesionales participantes.

Por otra parte, esta investigación se desarrolló bajo el consentimiento informado de todos y todas las profesionales, quienes participaron de forma voluntaria en el proceso y hasta dar por finalizado el proyecto. Es importante aclarar que también se puso a disposición de los mismos la decisión frente al uso y manejo de sus datos (anónimos, confidenciales).

Finalmente, es necesario dejar por sentado que el retorno de la información a los participantes se estableció como un derecho de éstos, así como anunciar de manera anticipada si la investigación será o no publicada, como otro de mis compromisos ético-políticos dentro del proyecto.

Capítulo 2

2.1. Contexto de Intervención de los Participantes en la Investigación

El conflicto armado en Colombia ha sido abordado por distintas investigaciones, las cuales presentan cifras que exhiben una proporción casi incalculable de víctimas, así como la incidencia de múltiples factores que explican la prolongación del conflicto en el país, e incluso las acciones que desde el gobierno nacional y desde distintas organizaciones sociales y comunitarias se han adelantado para garantizar una Colombia en paz.

En Colombia el conflicto armado se tradujo en una guerra contra la población civil, la cual terminó por asumir en mayor parte sus consecuencias. “Para este caso se entiende cómo el conflicto armado ha desencadenado violencia directa con graves violaciones de los derechos humanos y de los postulados del Derecho Internacional Humanitario (DIH)” (Rojas, 2016, p. 230)

En tal caso, el observatorio de Memoria Histórica reportó que entre 1958 y 2018 ha registrado 24.447 víctimas de masacres, 37.165 víctimas de secuestro, 80.472 víctimas de desaparición forzada, 15,738 víctimas de violencia sexual (CNMH C. n., 2018) y otro tipo de cifras que dan cuenta de la realidad en que se encuentra inmersa la población, pero también dan cuenta de las dimensiones del conflicto en nuestro país.

Pese a todo ello, las asimetrías, modalidades y difusas líneas de este conflicto nos han advertido sobre la emergencia de nuevas dinámicas políticas, económicas, sociales, culturales y familiares que emergen en el presente y atraviesan la realidad nacional, y que desde el análisis académico nos han permitido inferir enormes distancias entre la realidad que vivimos y la posibilidad que tenemos de teorizarla, dada su complejidad.

Como responsable de la formación de los profesionales que investigan e intervienen con las familias afectadas por el prolongado y complejo conflicto, en la academia se han ejecutado no solo políticas educativas sino que a través de estas se han interpretado, gestionado y operacionalizado posturas epistemológicas, éticas y políticas de quienes se ocupan de la intervención en general y

de la atención a las familias⁴ afectadas por el conflicto en particular y estimulan la generación de propuestas de investigación, docencia y proyección que son las tareas sustantivas de la misma.

En estos procesos han participado quienes intervienen con grupos poblacionales y sujetos afectados por el conflicto y en esos marcos han construido parte de sus discursos conceptuales y metodológicos para la intervención profesional.

Así entonces, los discursos alrededor de la intervención social también son permeados por las lógicas académicas, además de las cotidianas. Disciplinas y profesiones como Trabajo Social, psicología, sociología y otras, han venido desarrollando propuestas, proyectos y programas con la intención de comprender, reflexionar e incidir en la complejidad de realidades como el conflicto, la guerra y la construcción de paz.

La apuesta desde la academia por posibilitar encuentros o desencuentros con personas, familias o poblaciones afectadas por el conflicto se viene desarrollando en los que se incluyen nuevos enfoques para mejorar en términos de calidad la atención a las víctimas.

Estos acompañamientos no pasan inermes por la vida de los profesionales y en la permanencia y el contacto con los relatos de un conflicto con graves violaciones de derechos. “Esto sin dimensionar que algunos de los profesionales de los equipos han sido víctimas directas de la violencia, han sido amenazados y perseguidos por grupos armados. Otros, (...) viven en medio de la violencia sociopolítica” (Corporación Vínculos, 2009, pág. 93), las modalidades de contratación, la falta de comunicación entre el equipo de profesionales, las tensiones que se presentan por las diferentes posturas personales, son estos y otros escenarios a los que se exponen los profesionales.

En ese sentido se evidenció que:

La labor de apoyo a víctimas se da en contextos de vulneración de derechos y suponen una relación permanente con el sufrimiento humano, razón por la cual es fundamental no solo garantizar condiciones laborales adecuadas, sino estar alertas frente a señales de desgaste

⁴ Zapata (2015) cita a Palacio (2009) explicando que las familias como “entramados relacionales entre quienes se reconocen como sus integrantes, el mundo sociocultural en el que transitan, y la organización de los significados en torno a las distintas formas de parentalidad que privilegian la impuesta por la consanguinidad y las elegidas por afinidad y adopción”

emocional y estrés laboral derivadas de dicha función de acompañamiento (MINSALUD, 2018, p.11).

De allí la necesidad de cuidar de los que cuidan y de explorar de qué modo ha tramitado cada profesional que interviene sus propias confusiones, dificultades y dilemas, puesto que el cuidado, el trato humanizado y dignificado que aportan los equipos profesionales en representación del Estado, de la institución privada y de la comunidad académica y civil generan beneficios efectivos en el acompañamiento para quienes han padecido las consecuencias del conflicto en el país; sin embargo, si no se pone especial atención sobre éstos, pronto serán permeados por síntomas relacionados con el síndrome de *Bornout*⁵.

Es por ello que, en el 2018, el Ministerio de Salud y Protección Social emitió la Resolución 1166 de 2018 en la que se adoptan los lineamientos para el talento humano que orienta y atiende a las víctimas del conflicto armado, considerando que:

La Procuraduría General de la Nación en una investigación en 2012, titulada *El Daño Oculto*, encontró que los profesionales dedicados a la atención de las víctimas, presentan afectaciones en su salud física y mental, debido a situaciones asociadas a la falta de garantías de seguridad, necesidades insatisfechas de las víctimas, fallas administrativas y de carga laboral, entre otras, y por esta razón recomendó, (...), desarrollar una cultura del autocuidado, por medio de la cual el individuo sea capaz de vislumbrar los cambios que una carga laboral elevada le pueda acarrear (MINSALUD, 2018, p. 2).

De esta manera, el Decreto diseñó dos componentes de los lineamientos a implementar discriminados de la siguiente manera: un Componente de Formación al Talento Humano, el cual “orienta el diseño e implementación de planes, programas, estrategias o proyectos institucionales de formación del talento” (MINSALUD, 2018, p. 6) desde un enfoque psicosocial; mientras que el Componente de Cuidado Emocional orienta el diseño “de planes, programas, estrategias o proyectos institucionales de bienestar y protección de la salud en el ámbito laboral para prevenir el

⁵ El síndrome de Burnout (SB) o también conocido como síndrome de desgaste profesional, fue declarado, en el año 2000, por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un factor de riesgo laboral, debido a su capacidad para afectar la calidad de vida y la salud mental de quien lo padece y de quienes está en contacto el profesional (Aceves, Celis, Moreno, Farias, & Suarez, 2006)

desgaste emocional del talento humano que orienta y atiende a las víctimas” (MINSALUD , 2018, p.9).

Todo ello debe responder a la puesta en escena de las instituciones que hacen parte del Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a Víctimas del conflicto (SNARIV), con el fin de salvaguardar la seguridad, la salud y el cuidado emocional de los equipos que acompañan a poblaciones afectadas por la violencia, en concordancia con una adecuada gestión y administración del talento humano.

Ahora bien, desde el Ministerio de Trabajo se expidió la Resolución 2404 de 2019, la cual resuelve que “Se adopta la Batería de Instrumentos para la Evaluación de Factores de Riesgo Psicosocial, la Guía Técnica General para la Promoción, Prevención e Intervención de los Factores Psicosociales y sus Efectos en la Población Trabajadora y sus Protocolos Específicos” (MINTRABAJO, 2019, párrafo 10).

En efecto, todas las entidades tanto públicas como privadas deben incluir estos componentes en sus sistemas de seguridad y salud en el trabajo, y hacer uso de la batería de instrumentos para la identificación de factores de riesgos psicosociales para sus empleados, contratantes y trabajadores en general.

La investigación más reciente frente al tema fue publicada por el Centro Nacional de Memoria Histórica, titulada Plan Psicosocial- Estrategia de cuidado de los que cuidan, un programa dirigido al cuidado continuo para la generación de competencias psicosociales, y prevenir el agotamiento físico y emocional del equipo vinculado a la entidad. Las líneas que han orientado la ejecución del plan están relacionadas con la promoción del autocuidado, el cuidado de los equipos y el fortalecimiento de la ética profesional (CNMH C. N., 2020).

En ese orden de ideas desde el Centro Nacional de Memoria Histórica ha dado cumplimiento a lo establecido en la normatividad frente al cuidado de los que cuidan y conservan la memoria del país, y buscan prevenir los riesgos psicosociales reconocidos en el diagnóstico realizado, evidenciando lo siguiente:

- Que quienes atestiguan y se exponen a los relatos o imágenes de la guerra, con el propósito de construir la memoria histórica pueden agotarse física y emocionalmente.
- 2. Que los profesionales contratados accedían de manera directa al sufrimiento de otras

personas (víctimas y desmovilizados) [...] 3. Que esa alta carga emocional de trabajar con la memoria en algunas ocasiones generaba en los profesionales un permanente cuestionamiento sobre el sentido y el valor del trabajo que desempeñan (CNMH C. N., 2020, p. 18).

Todas estas medidas se diseñaron tras el reconocimiento de las condiciones y situaciones de los equipos que intervinieron con poblaciones víctimas en el país, alrededor de la formación previa y adecuada para la atención, y del cuidado y manejo de la información y sus emociones.

Así pues, es menester señalar que, a pesar de lo expuesto en este apartado, los profesionales que participaron de esta investigación manifestaron sentir algunos sentimientos de desesperanza, frustración y estrés, lo cuales están relacionados, primero, con las condiciones laborales, las cuales se traducen en modalidades de contratación que impiden dar cumplimiento con las metas planteadas con la comunidad, con la generación de confianzas; y segundo, por la permanencia del conflicto en los territorios.

De esta manera, podemos constatar que el asunto del autocuidado en Colombia se encuentra reglamentado por la normatividad anteriormente señalada y en ese sentido es obligación de toda la institucionalidad hacer cumplir con los protocolos para la prevención y atención de los riesgos psicosociales a los que se exponen los equipos que acompaña a las víctimas del conflicto y que en últimas encarnan la atención del Estado.

Capítulo 3

3.1. ¿Cómo las Prácticas Profesionales Modelan la Identidad y Cómo la Identidad Modela las Prácticas Profesionales? Lecturas y Narrativas de los Participantes

Si bien el construccionismo social como referente teórico de esta investigación nos aproxima a considerar que la identidad no es asunto estático y permanente, sino más bien una construcción social-relacional con los “Otros y con lo otro” (Participante-3, 2020), y es precisamente ese Otro con mayúscula que permitió explicitar en este informe la relevancia del sujeto participante, en relación con la realidad social en la que se desenvuelve y construye su narrativa.

De esta manera, en el desarrollo de este capítulo procuraré mostrar la comprensión lograda con los entrevistados acerca de la influencia que tienen las prácticas de intervención profesional en la construcción de su identidad.

Para empezar, es necesario considerar que la identidad es:

(...) un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. [...] La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger & Luckmann, 2003, p. 214).

En ese sentido, se afirma que las prácticas sociales de quienes intervienen y acompañan familias víctimas del conflicto armado, juegan un papel importante en la construcción, cristalización o modificación de sus identidades. Para dar cuenta de ello, es necesario incluir en este capítulo algunas narraciones en las que se describe a cada uno y cada una de los participantes –conservando el anonimato de todos y todas- en las que es posible entrever historias que los identifican.

De acuerdo con (Zapata, 2014) en la perspectiva narrativa, la identidad se concibe como una construcción que se realiza de manera continua durante la vida de las personas en la interacción con otras y con la cultura en la que se inscriben y que ocurre en el proceso de contar las historias

que nos contamos sobre nosotros mismos. Dichas historias moldean nuestras acciones y el sentido de quiénes somos y se enriquecen con nuevas conversaciones, nuevas historias y el encuentro con nuevas audiencias.

Y esto fue justamente, lo que ocurrió en el proceso no solo con las personas entrevistadas, sino conmigo misma como investigadora. Por fortuna, y en correspondencia con la perspectiva epistemológica que se privilegia en esta investigación, el apartado que se despliega a continuación corresponde a la auto-referencia que como co-responsable de la producción de relatos de los participantes, me ha invitado a hacer el proceso conversacional con ellas y ellos y que interpeló mi propia identidad:

Soy investigadora social, profesional en Trabajo Social y candidata a magister en intervención social, tal vez con poca experiencia laboral en los territorios- eso dirían algunos- pero muy cerca de los textos y saberes estandarizados, colonizados y relatos dominantes sobre el conflicto y la paz; con algo más que añadir, soy negra y mujer en una sociedad racista como la nuestra, donde alcanzar metas personales y profesionales hacen que se doblen mis esfuerzos y la disciplina, puesto que evidentemente esa pequeña o más bien, esa gran añadidura me ubica dentro de las personas menos privilegiadas y estigmatizada con prejuicios degradantes frente a mi color de piel y sexo.

Soy oriunda del municipio de Villanueva Bolívar, al norte del país, hija menor de cuatro hermanos, con una mamá esforzada sobreviviente de cáncer y un padre responsable con su paternidad. Nací en 1994, cuando el conflicto tomaba más fuerza y los hechos victimizantes eran más evidente en la zona, tuve una niñez sin ninguna adversidad diferente a mis estados de salud que continuamente se agravaban.

Una mañana mientras ayudaba a mi madre en las labores del hogar en el patio de la casa, vimos un helicóptero sobrevolar los cielos de mi amada Villanueva y aunque no entendía lo que pasaba, la emoción me invadía al ver por primera vez un aparato de esos.

No sabíamos quienes iban dentro, pero mientras paseaban por el pueblo muchos panfletos caían del cielo, cuando alcancé uno de esos, no lo leí, corrí y se lo llevé a mi mamá para que lo leyera, quien claramente no lo hizo en voz alta. Años después cuando todos recordaban aquel acontecimiento entendí que aquel panfleto era una advertencia para la población, en la que

manifestaban claramente “si quieres tener a tu hijo con vida, acuéstalo temprano o cómprale el cajón” (Autonarrativa, Rangel, 2021).

Con esta frase, muchos de los jóvenes de esos años, incluyendo mis hermanos mayores estaban atemorizados, abruptamente la cotidianidad de los habitantes de mi pueblo cambió, desde entonces, nos hacían dormir muy temprano y solo hasta una hora después de llegar de la escuela nos permitían jugar o estar en las calles y parques, es decir, después de las 6:00 p.m o 7:00 p.m en el pueblo solo escuchábamos el sonido del viento y el arrastrar de las hojas secas en los caminos. Fueron noches tristes.

Después de unas semanas, cosas escalofriantes empezaron a suceder, a plena luz del día, siendo la una de la tarde, cuando el sol en la costa atlántica parece no poder brillar más, varios hombres que pasaban por la calle llevando una hamaca de color tomate con algunas rayas blancas, gritaban: ¡lo mataron, lo mataron! dentro de la hamaca llevaban la primera víctima que había escuchado en lo que llevaba de vida.

Así pasaron varios meses, en los que se encontraban muertos semana a semana, algunos muertos a pedradas, otros los encontraron en el canal del Dique (brazo del río Magdalena), pero en general a todos les dejaban colgando un letrero que decía: “por rompe-cocos”⁶. Fueron tiempos difíciles para todos, no podíamos explicar exactamente lo que sucedía, lo único que sabíamos era que estábamos obligados a obedecer y acatar muy bien las reglas de aquellos que hasta hace algunos años entendí que figuran como guerrilleros de las Farc otro actor del conflicto.

Curiosamente solo hasta que empecé a ejercer como profesional (2016) en mi pueblo, visité uno de sus corregimientos llamado Zipacoa, con al menos unos tres mil habitantes y con grandes necesidades de acueducto y servicio de energía. Fue entonces hasta cuando empecé a trabajar con esta comunidad que supe algo de lo que nadie quería hablar por temor: Zipacoa había sido un territorio arrasado por del conflicto armado en nuestro país.

Según sus pobladores, todo comenzó un sábado 8 de enero de 2001, a las 12:30 del mediodía, cuando un grupo paramilitar ingresó a la comunidad vistiendo camuflados, al parecer muy similares a los del ejército nacional, dato que no les produjo preocupación alguna en ese momento; sin embargo, en el sitio se encontraba un joven que hacía pocos días había regresado a

⁶ Es posible que la expresión corresponda a la modalidad de asesinato que cometían.

casa luego de haber prestado el servicio militar, fue el quién advirtió que el grupo de hombres armados eran paramilitares, quien además intentó dar aviso a las autoridades, pero hasta la fecha este corregimiento no cuenta con ninguna señal telefónica de ningún prestador de comunicaciones.

Una vez entraron al sitio, un sujeto al mando emitió la orden de sacar a todos los hombres de las casas -que en ese momento eran pocos- y a todos los llevaron a la placita frente a la iglesia, seleccionaron a cuatro de ellos y le advirtieron al pueblo que volverían. Dos horas después se escucharon los primeros disparos. Los familiares de los jóvenes salieron en su búsqueda y señalan en su relato que todos tenían signos de tortura. Esta situación nunca antes vivida obligó a todos los pobladores del sitio a salir de él, por miedo a que regresaran. Zipacoa quedó desalojada por lo menos un mes.

Hasta entonces, había pensado que en Villanueva a diferencia de otros municipios no nos había tocado la violencia, no obstante, al oír a todas estas personas contar las diferentes versiones de esta historia, como algo que dividió sus vidas en un antes y después del conflicto, me permitió entrever que, en Colombia, más allá de una certificación o un registro como víctima, es difícil discriminar entre quiénes han sido víctimas y quiénes no.

Recuerdo también que durante mi niñez y mientras el sistema eléctrico se ausentaba, nuestros padres y abuelos se reunían para conversar sobre el tema, señalando que era mejor no llegar hasta ciertos lugares, que estábamos obligadas a desplazarnos a cualquier sitio siempre acompañadas, y que debíamos cuidarnos de todo y todos.

A los dieciséis años decidí desplazarme a la ciudad de Bogotá a cumplir mis sueños de profesionalizarme y cuando llegué a ese lugar me percaté de que muchos jóvenes provenientes de otras regiones también llegaban a esta ciudad eludiendo la vulneración de nuestros derechos, en este caso el derecho a la educación en los territorios.

Tal vez por eso, durante mi formación profesional, tomé muchas distancias del tema del conflicto armado y todas sus dimensiones, sentía que me conectaba con estas experiencias vividas, y que de manera consciente quería pasar la página, puesto que dichas vivencias no me aportaban en lo que hoy soy, en lo que hoy día hago, creía hasta ese momento.

Hoy, años más tarde, de nuevo la vida, el destino, Dios, me ponen en el camino de volver a escudriñar mis raíces, mi pasado; y en estos momentos me encuentro haciendo parte de las re-

narraciones de las experiencias de profesionales y colegas frente a sus vivencias e historias familiares, profesionales y demás, buscando aportar en algún sentido a nuestra profesión en Trabajo Social, desde sus narrativas y la mía.

Ahora bien, buscando entretelar historias, me ocuparé en un primer momento del participante 1, a quién asignaré de manera no consensuada el nombre de José, trabajador social de la Universidad Nacional de Colombia- Sede Bogotá, quien relata la forma como el contexto de conflicto armado en su región condicionó su vida y las de su familia frente a sus formas de pensar y actuar desde la infancia:

Nací y crecí en una zona que históricamente ha estado pues en medio de la guerra en el sur del país en Putumayo (...), yo crecí en medio de controles armados de guerrillas del frente 48, de controles armados de paramilitares, o sea mi niñez, mi juventud, estuvieron enmarcados en contextos de guerra, entonces yo crecí al lado de los grupos armados que regulaban toda la vida, regulaban cómo nos vestíamos, cómo debíamos usar nuestro corte de cabello y reflexiones permanentes se vivían a cada momento. Entonces, esas han sido como experiencias (...), por supuesto familiares que perdieron la vida porque fueron asesinadas por paramilitares, por ejemplo. Además, el destino de muchos jóvenes que crecimos en esta zona rural pues era la guerra, no teníamos otra posibilidad porque acá no hay universidad para que nos vayamos a estudiar, acá no hay opciones de trabajo, entonces muchas personas jóvenes terminaron involucradas en la guerra. (...) cuando yo tenía doce años de edad y vivía acá en Putumayo ocurrió una de las masacres más sangrientas que ha tenido este departamento, eso fue en 1999 en una inspección de policía que se llama el Tigre, el nueve de enero de ese mismo año en la noche, entraron alrededor de 150 paramilitares del bloque sur Putumayo, del bloque central Bolívar y asesinaron a más de 28 personas, todos hombres, desaparecieron a un montón de personas, incendiaron casas, maltrataron a mujeres, robaron y todo eso ocurrió donde yo vivía, digamos que muy cerca de donde yo vivía, entonces mi primera experiencia fue ver a cantidad de personas desplazadas que llegaban al sitio donde yo estaba, que habían sido víctimas de ese conflicto (Participante 1, entrevista narrativa, 19 de Marzo de 2020)

De esta manera se precisa que “los relatos son inacabados en la medida en que nuevas experiencias van provocando versiones diferentes y se convierten en narrativas cuando se apropian, se fijan, se les otorga una secuencia y se seleccionan según el sentido brindado por cada persona” (Puyana, 2006, p. 13). Así pues, este relato de vida familiar vincula la manera en que dicha experiencia aportó significativamente en la construcción de las intencionalidades, proyecciones, reflexiones profesionales y el sentido que le ha otorgado esta experiencia a las prácticas de intervención de José con otras familias víctimas del conflicto.

Bueno, yo llegué desde que estaba estudiando Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia, quedé muy impactado con el trabajo que en aquella época se venía haciendo con el tema del desplazamiento forzado y principalmente con la llegada de familias de todo el país a Bogotá a las zonas periféricas de la ciudad y desde allí empezó mi interés para profundizar en ese tema, recordemos que cuando yo estudié Trabajo Social era el año 2004, en esa época; entonces el fenómeno del desplazamiento forzoso o forzado, apenas estaba documentándose, apenas se estaba creando la institucionalidad para atenderlo y quedé muy conmovido por estas familias que quedaban desarraigadas, las familias fragmentadas, entonces allí decidí que mi profundización como profesional y en ese momento como estudiante iba a ser el conflicto armado en Colombia (...).

Básicamente sigo estando ahí porque la guerra continúa y en los territorios rurales de la Colombia rural todavía esto se vive con más (...) digamos, hace parte de la vida cotidiana todavía, desafortunadamente. Y esa es básicamente mi referencia, entonces ese es un referente para continuar en este ámbito del trabajo; principalmente mi interés sí está vinculado al tema psicosocial, es decir, mi apuesta profesional es como nos recuperamos emocionalmente de la guerra, de las heridas de guerra y eso es un poco la línea de mi trabajo en los últimos años (Participante-1, Entrevista Narrativa, 19 de Marzo de 2020).

Tal y como se mencionó anteriormente, el vínculo de las experiencias familiares asociadas a la vivencia del conflicto es tal que constituye un aspecto de importancia en la construcción de la identidad de José (participante-1) anclada a sus intencionalidades y proyecciones en su quehacer profesional con otras familias. La experiencia vivida, su exposición al conflicto de manera tan

directa como la describe, indica la dificultad que constituye para él sustraerse a construir una identidad distinta a la de un profesional que se ocupa de los efectos del conflicto en las familias, es como si se autoimpusiera el deber moral de atender a quienes viven lo que él mismo vivió.

Por supuesto cada historia es particular y se troquea de manera distinta con la identidad de quien la narra, en otros relatos se evidencia que algunas veces los aspectos constituyentes del quehacer profesional no están vinculados directamente o de manera significativa con sus experiencias familiares, sino más bien que sus experiencias con otras familias modifican su relato relacional familiar.

Por su parte, Marlen a quién corresponde de manera aleatoria el nombre de la participante-2, es trabajadora social y desde 2006 viene trabajando y acompañando directa e indirectamente diferentes poblaciones víctimas del conflicto armado en el país. En su relato pude inferir que, a partir de sus experiencias de intervención con familias afectadas por el conflicto, su manera de relacionarse con su propia familia se modificó, logrando mayor acercamiento y valorando los espacios de interacción familiar, algo que podría explicarse como la posibilidad de que los significados y sentidos atribuidos a nuestras vivencias y experiencias puedan ser modificados por otras experiencias vividas.

Yo soy egresada en 2006, en ese momento el auge de la violencia, también había un pico de desplazamiento como años anteriores, entonces eso fue como llamativo en cuanto podía vincular lo que estaba viendo en la carrera como con las experiencias prácticas de trabajo, entonces para mí fue principalmente como una motivación (...) de poder vincular el trabajo que yo estaba viendo a nivel teórico como con lo que estaba pasando en la realidad del país, entonces si fui muy (...) también me influenció de una docente porque me estaba llamando un poco la atención que ella hablara de temas que salían en las noticias, que eran realidad entonces es como mi primer acercamiento que tuve. Dentro de la práctica había un componente de trabajo con familias, con niños desvinculados del conflicto armado, entonces como ahí me encuentro con una realidad, también difícil porque además el tema de desvinculación del conflicto armado en ese momento no era tan explorado y tan llamativo, entonces como que empiezo a pensar que esa línea de Trabajo Social era interesante de poderla

seguir. Ese fue mi primer acercamiento (Participante-2, Entrevista Narrativa, 16 de febrero de 2020).

Ella también narra que, aunque su familia (nuclear) no ha sido víctima directa del conflicto en el país, esa particularidad no ha sido un asunto sobre el cual poner especial cuidado como requisito esencial para acercarse y vincularse a la intervención con poblaciones afectadas, más bien manifiesta que estas vivencias permitieron otras formas de relacionarse con su familia, haciendo evidente que las influencias, los aprendizajes y las relaciones construidas con los Otros, habían comenzado a troquelar otras maneras de relacionarse a partir de su modificado relato familiar-relacional.

Al principio fue difícil, porque uno llegaba como muy cargado y te costaba un poco, pues cosas que les contaba como: imagínense que (...). Ya ahora soy un poco más reservada, porque ya en estos momentos no tengo tanta interacción directa con ella, pero como decir bueno: por ejemplo, no tuvimos desplazados por la violencia, no nos han matado a nadie y eso creo que te genera cierta sensibilidad, al relacionarte con tu familia (...) como agradecimiento tal vez, no sé cómo llamarlo (...) conozco colegas que, si es difícil porque llegan tan cargadas que, pues a la hora de las relaciones familiares también es complejo, pero hasta ahora no, tal vez porque no estoy tan directamente (...) yo creo que (...) uno valora otras cosas, o sea como conocer tantas experiencias en los territorios (...) al ver a tu familia y al ver algunas experiencias te ayudan a valorar cosas (Participante-2, Entrevista Narrativa, 16 de febrero de 2020).

Siguiendo con esta exposición de relatos y con el fin de presentar una faceta autobiográfica de los participantes en el proceso de investigación, el participante-3 es Duván, no hay que olvidar lo azaroso de estos nombres irreales pero simbólicos para mí. Duván es trabajador social, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, sus experiencias de trabajo al menos entre los años 2014-2017 han estado ligadas al fortalecimiento de los mecanismos institucionales que administran justicia y tramitan conflictos en Tame-Arauca, región con alta presencia paramilitar y guerrillera dado a su ubicación fronteriza (límitrofe con Venezuela) y rica en yacimientos de petróleo (Participante-3, 20 de febrero de 2020)

Particularmente Duván en su interpretación identificó que, dentro de su proceso de formación como trabajador social, el tema familiar ha sido un asunto develador muy anclado a su historia de

vida, recordemos que la intención de este tipo de entrevistas narrativas es también generar, evocar, preguntar, fortalecer ideas, recuerdos, emociones y demás.

En toda mi juventud, mi niñez estuvo muy confrontada porque no me siento cómodo con lo que me están diciendo que es mi realidad, es decir (...) porque no me siento cómodo al ver que mi mamá no está realizando las actitudes o las acciones que discursivamente se debían realizar (Participante-3, 20 de febrero de 2020).

En ese sentido, autores como (Rodríguez y Fernández, 2006) afirman que “quienes somos nosotros depende de la historia que nos contamos sobre nosotros mismos. Y estas historias pueden ser más o menos coherentes y sostener nuestra identidad o entrar en conflicto y cuestionarla abiertamente” (2006, p.11). De esta manera, su acercamiento a la intervención familiar ha estado amarrada a su historia familiar y lo que significó para él durante su infancia y adolescencia “la falta de articulación interinstitucional para abordar los conflictos que estaban sucediendo en mi núcleo familiar” (Participante-3, 20 de febrero de 2020). lo cual lo instó a procurarlo para otras familias.

Así pues, las prácticas de intervención con otras familias han permitido que Duván construya una noción de familia que le permita fundamentar su accionar profesional, estrechamente ligada a su historia, por ejemplo, considera que “la realidad de una situación familiar desborda esa institucionalidad y por lo tanto demanda que haya acciones conjuntas entre diferentes operadores para atender distintas dimensiones (...), es decir, hay una cantidad de asuntos que requieren una mirada de articulación” (Participante-3, 20 de febrero de 2020).

Es muy significativo que una de las facetas que más se ha preocupado por fortalecer este profesional en su aproximación a las familias es la perspectiva de trabajo en red, lo que muestra lo imbricada que está su historia con el perfil profesional que se ha empeñado en consolidar.

En cuanto a la participante-4, Mariana es trabajadora social y narra que dentro de su campo de acción ha estado el trabajo con víctimas del conflicto armado, comenta también que su primer acercamiento con esta población fue con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) apoyando a jóvenes desvinculados del conflicto armado, y aunque afirma que no todos los profesionales de Trabajo Social se sitúan desde esta línea de intervención- contextos de violencia-, resulta complejo no trabajar con esta población, en un país como el nuestro donde todos y todas somos víctimas directa e indirectamente.

Mariana narra, además, que a través de sus procesos de acompañamiento psicosocial a familias víctimas del conflicto, ha logrado mayor empatía y sensibilidad para abordar las realidades familiares que se presentan en los contextos donde trabaja y también las de su propia familia, demandándole un trato respetuoso y sutil para indagar y referirse a ello; considera que las realidades que viven las víctimas de la guerra son mucho más agudas y complejas que otras que ha acompañado y vivido⁷.

En ese sentido se afirma que:

Las historias que nos contamos, a través del lenguaje, acerca de quiénes somos y nuestros motivos para hacer y no hacer a lo largo del tiempo, van construyendo nuestra identidad narrativa. Desde esta perspectiva la comprensión de los significados, de los motivos, de las intenciones de quien actúa se convierten en el meollo metodológico y en la fuente de diferencia con respecto de las ciencias de la naturaleza centradas en la explicación (Rodríguez y Fernández, 2006, p. 6).

“Digamos que los casos de víctimas del conflicto (...) siempre me han traído reflexiones sobre mi propia vida familiar y sobre mis propias relaciones interpersonales” (Participante-4, Entrevista Narrativa, 16 de Febrero de 2020). Y es que como lo afirma (White, 2002), en nuestras ceremonias de definición, la re-integración:

No es simplemente recordar, sino una práctica que en realidad contribuye a la identificación y reconocimiento de aquellas personas que han contribuido significativamente a la generación de nuestras historias de identidad y a nuestros saberes y habilidades para la vida (White, 2002, p. 25).

Continuando con la narración de las re-narraciones (White, 2002), La participante-5 es Zulhy, trabajadora social egresada de la Universidad de Antioquia, creció en un barrio popular de Medellín

⁷ “Mi familia tanto materna como paterna en realidad son desplazados, la familia materna es de Armero Tolima (...) pero incluso antes de la avalancha, ellos ya se habían cambiado de Armero a Mariquita y de Mariquita a Bogotá por la violencia sociopolítica. (...) En mi familia paterna eran liberales, eran de Boyacá y al tener muchos hijos hombres y con miedo de que se los reclutaran para algún grupo, se vivieron para Bogotá (...) Lo que dicen ambas familias era que en sus lugares de orígenes tenían más estabilidad” (Participante-4, Entrevista Narrativa, 16 de Febrero de 2020).

con sus primos a los cuales estimaba como hermanos, y menciona que en ese tiempo en la ciudad se empezaban a conformar las milicias populares, cobijadas por un frente de la guerrilla que había tomado toda la ladera nororiental, lo cual según sus versiones coinciden con la re-organización de poderes y el surgimiento de bandas criminales en los barrios

Me tocó ver como un cambio de dinámicas a causa de las violencias que este caso ubicaría a razón Pablo Escobar⁸, pero luego viene como el conflicto armado con características muy urbanas y empiezan otros actores a llegar a los barrios (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

De esta manera afirma, que sus intencionalidades y acercamientos frente al campo de la intervención psicosocial con familias víctimas del conflicto, estuvo relacionada con la muerte de un primo por causa del conflicto urbano que arremetía en Medellín. Y por otro lado señala que el acercarse a ese tema y a la atención a poblaciones víctimas desde su quehacer profesional, le permitía poder analizar las situaciones que atravesaba el país en materia de violencia y que se vivían con gran auge en ese momento.

En ese sentido, Zulhy después de narrar que lo que traemos de nuestra historia familiar lo ponemos en el servicio con el Otro, es lo que termina haciendo simbiosis en los procesos de intervención; también expresa sus certezas señalando que a partir de su experiencia familiar está habilitada para:

(...) poder analizar los procesos, digamos estas conflictividades múltiples que se generan por lógicas que pueden ser exclusivamente familiares, pero que también pueden ser políticas, que pueden ser colectivas, poder hacer esa interrelación de elementos ... me habilita para poder hacer unas lecturas más integrativas de lo que son las violencias, de lo que es el conflicto armado urbano porque eso fue lo que yo viví directamente (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Los relatos familiares se convierten en ese primer mundo o en el proceso de socialización primaria del que hablan (Berger y Luckmann, 2003), y solo hasta que las personas logran establecer relaciones con otras instituciones, podrán dar sentido y significado a ese relato vivido. De esta manera el relato familiar de Zulhy y al estar en contacto con otras familias afectadas, logra

⁸ Narcotraficante colombiano (1949-1993) (Ruiza, Fernández, & y Tamaro, 2004) Recuperado el 5 de octubre 2020.

facultarla -según su relato- y le significa una posibilidad de comprender la complejidad de esas experiencias y dinámicas frente a la violencia “primero como habitante de esos territorios y luego como profesional en Trabajo Social” (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

En cuanto a la participante 6 a quién llamaremos Sammy, ella es trabajadora social egresada de la Universidad de Antioquia, aferrada a los procesos de reivindicación de lo femenino y epistemologías feministas, analiza las posiciones y lugares femeninos dentro de su familia, intentando reflexionar sobre las posturas que las han llevado a tomar ciertas decisiones dentro de su relacionamiento familiar, lo cual le ha permitido acercarse a las realidades que acompaña de una manera comprensiva y crítica (Participante 6, Entrevista Narrativa 16 de agosto de 2019).

Sammy, dentro de su relato también narró que su familia fue víctima del conflicto y considera al igual que Zulhy, que esta experiencia le ha permitido dos asuntos: el primero de ellos, poder acercarse y comprender los conflictos que se generan sobre aquello que se rompe y que así mismo se vuelve complejo unir; pero también le ha posibilitado entender “las afectaciones individuales e intergeneracionales que se derivan del hecho víctimizante” (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

El segundo asunto que ha podido agenciar ha sido entre otros, las formas de relacionamiento familiar, especialmente con su mamá y tíos maternos, “en mi historia familiar hay muchos momentos de ruptura, (...) momentos de abandono, cicatrices de maltrato físico y psicológico, lo cual me invita a reflexionar acerca de mi historia familiar cada vez más de manera asertiva y comprensiva” (Participante-6, 2019) sin embargo, en su relato deja entrever que desde su acompañamiento a poblaciones afectas por el conflicto y especialmente con familias, se ha habilitado a sí misma para sanar, perdonar y renunciar a preguntas. En sus palabras afirma que “sentir tantas pérdidas, duelos, violencias, te hace aferrarte a la vida y sobre todo al acto de manifestar amor a los seres queridos y cercanos” (Participante-3, 20 de febrero de 2020).

Siento que conocer tantas realidades familiares, sobre todo de mujeres y madres, me ha permitido volver a revisar hechos e historias de mi familia, de manera más tranquila y comprensiva, acercarme a contextos con niveles de victimización tan altos, claro me ha conmovido y me ha llevado a valorar mucho más lo vinculo familiares que tengo (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

Esta narración es específica y muestra una conexión directa con la develación acerca de cómo las prácticas de intervención psicosocial han contribuido a una construcción de identidad de Sammy dentro de los aspectos señalados anteriormente, y al mismo tiempo se puede observar cómo su historia de vida familiar ha podido influenciar en sus formas de intervenir o acompañar otras familias, a través de la noción de familia⁹ construida y utilizada como referente dentro de sus prácticas sociales, pero contrariamente también es necesario mencionar cómo su práctica de intervención e interacción con otras familias le ha permitido construir nuevos relacionamiento con su propia familia.

Finalmente, nuestro participante 7 David, es trabajador social aficionado a la fotografía. Ha dedicado parte de su vida a vincular algunos elementos de Trabajo Social con la fotografía “tratando de entender un poco que en lo local es donde se inscriben muchísimos de los códigos que nos dan pistas, de cómo los trabajadores sociales tienen que desarrollar acciones entorno al bienestar social” (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020), un asunto bastante interesante, pero sobre el cual no profundizaremos en este informe.

Por su parte David indica que su experiencia profesional está relacionada en gran parte con el trabajo con víctimas del conflicto, especialmente con niños, niñas y jóvenes desvinculados de grupos al margen de la ley en combate. David proviene de una familia antioqueña que por razones de la violencia bipartidista (1948), fue obligada a desplazarse a la ciudad de Bogotá, dejándolo todo al igual que otras personas y familias desarraigadas de sus territorios. En las experiencias que evoca de su abuela, David también resalta la muerte de un tío materno a causa del conflicto (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020).

Por mi vocación con los temas sociales (...), muchas veces entrevisté a mi abuela ehh recuerdo mucho que en una clase (...), leímos un libro que se llama “los años del tropel” de Alfredo Molano yo no lo leí solo, algunas parte las leí con mi abuela y en varios momentos mi abuela lloró porque decía: “sí cuando yo tal cosa”, parábamos y nos poníamos a hablar de otras cosas, lamento haber perdido ese trabajo porque mucho de lo que yo escribí era lo que

⁹“En mi formación y desempeño como trabajadora social, mi concepción sobre la familia ha ido transformando desde su modelo, es decir, este conjunto de personas que se reúnen bajo filiación pactos de cuidado o pactos de cuidado, acompañamiento, responsabilidad y afecto, hasta los ideales y responsabilidades que son atribuidas a la familia, hoy estoy convencida que el cuidado debe democratizarse y que no les corresponde únicamente a las familias, mucho menos a las mujeres” (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

me decía mi abuela, mi abuela murió hace ya varios años (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020).

De esas experiencias contadas y de la fuerte relación que mantiene con su familia materna nace su interés por profesionalizarse en Trabajo Social, pero también de acercarse a la atención de poblaciones afectadas por el conflicto. Sin embargo, dentro de su narrativa es enfático en señalar que esas experiencias contadas por sus familiares, le permiten tener una “comprensión distinta, yo no sé si mejor o peor, pero sí distinta de alguien que tal vez no tenga experiencia y te lo digo sin ninguna pretensión” (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020).

Posteriormente anexa a su argumento, que al ser distinta esa comprensión no implica que facilite el acercamiento con los Otros, muy por el contrario, señala que le ha implicado un reto profesional, lograr liberarse de prejuicios y recetas sino más bien llenarse de incertidumbres, “realmente nuestra especificidad hace parte de un conglomerado de lecturas y comprensiones que trascienden nuestra formación, podemos aportar mucho” (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020).

De esta manera los relatos seleccionados para desarrollar este capítulo permiten entrever que quienes representan y encarnan al Estado y las múltiples organizaciones sociales y no gubernamentales con las cuales laboran y se ocupan de familias afectadas por el conflicto, son profesionales con historias y experiencias familiares particulares, con narrativas que construyen y de-construyen sus formas de ver, concebir y vivir en el mundo de la intervención social y en el de sus propias relaciones, las cuales y de distinta manera como se ha ilustrado están imbricadas, se conectan en el fondo unas con otras; y que lo común a todas ellas es que se expresan en relatos que transversalizan el ser y el quehacer de los profesionales y que en últimas permean sus relaciones con los Otros y sobre los cuales no se pone especial cuidado y de lo cual no siempre se ocupa la academia.

En últimas, son profesionales en Trabajo Social que se construyen desde una relación continua en sus procesos de acompañamiento psicosocial a familias, donde conversan las historias contadas por los Otros con sus propias historias, “y es así como se co-construyen los conocimientos personales. Y es así como las vidas son integradas por quienes colaboran en estos saberes personales” (White, 2002) y es así como se construyen, se modifican o cristalizan nuestras

identidades, no somos seres aparte, somos seres entramados (Najmanovich, 2020) no solo con otros seres humanos, sino también con los territorios y las organizaciones de las que hacemos parte.

Finalmente son ellos y ellas, los profesionales que interviene con las familias, los que materializan los esfuerzos para mitigar los efectos adversos del conflicto en las poblaciones de Colombia, e incluso incluyendo sus propios efectos.

Capítulo 4

4.1. La Intervención Psicosocial: El Dolor me ha Revivido la Esperanza

Entonces ¿Cómo entender ese tipo de cosas que a uno en la academia no le enseñan y que uno racionalmente no entiende?

Participante-2

En este capítulo conversaremos respecto a la intervención psicosocial que desarrollan los profesionales participantes, y que ellos y ellas consideran una alternativa que opera como respuesta frente al dolor y al sufrimiento que ha producido y sigue provocando el conflicto armado en nuestro país, una intervención intencionada bajo la tentativa de revivir la esperanza en medio de las graves consecuencias que padecen las familias víctimas de esta guerra y que luchan por reestructurarse para continuar.

Un dolor que se aviva aun siendo ajeno a quienes lo viven, pero que alimenta el deseo casi incesante de quienes se disponen a acompañarlo y que finalmente también los resulta afectando, de esta manera o tal vez desde muchas otras, los profesionales desde un enfoque psicosocial atienden el dolor desde la intimidad y la privacidad del relato, hasta el dolor compartido y público, pero que significativamente ambos atraviesan las vidas de las familias.

Para lograr tal fin, los profesionales que se inclinan por esta postura deben cimentar teórica y metodológicamente sus procesos, como una apuesta ética e incluso política frente a la intervención que adelantan con poblaciones y familias afectadas, entendiendo que acompañar el dolor de los Otros implica una lectura y abordaje minucioso de los daños ocasionados y sus implicaciones en el entramado relacional.

Ahora bien, quienes se han acercado a la intervención social psicosocial en Colombia, reconocen los aportes teóricos de autores como Martín Baró, la trabajadora social Martha Nubia Bello, Watzlawick con su teoría de la comunicación humana, organizaciones sociales como Corporación Avre y aportes metodológicos como la reflexividad en el proceso investigativo, entre otros. Es así como los profesionales entrevistados, destacan la influencia de estos y otros autores y, dan cuenta de supuestos teóricos y metodológicos orientadores de su intervención inspirados por los mismos.

Aunque en los relatos se advierte cómo lo conceptual y metodológico se expresan como una diada indisoluble, en congruencia con el segundo objetivo específico propuesto en el presente estudio, los mismos se podrían agrupar así: Supuestos teóricos sobre la noción de intervención con familias, sobre intervención psicosocial, los isomorfismos en la intervención, la necesidad de incorporar la complejidad en el análisis, la selección de estrategias metodológicas y técnicas dentro del repertorio disciplinar y fuera de sus límites, la consistencia entre enfoques-métodos y técnicas.

En ese sentido, la intervención es una de las categorías que, en Trabajo Social constituye objeto de reflexión, análisis y problematización, al punto de ser considerado por varios de sus teóricos como el objeto mismo de la disciplina. Dicha noción no escapa a la reflexión de los profesionales entrevistados.

Respecto a la intervención psicosocial, algunas puntuaciones de los entrevistados/as coincidieron con la definición operativa seleccionada para este estudio, como una de las categorías centrales del mismo, sin embargo, también se acogieron otras perspectivas conceptuales:

Cuando en el proceso de intervención se repiten juegos relacionales aprendidos en la familia de origen de quienes participan en la intervención (“transferencia” en el lenguaje psicoanalítico, “deslizamiento contextual” en el lenguaje sistémico) se dice que hay un isomorfismo, y este reduce la posibilidad de ayuda. Para atenuar y reconocer los isomorfismos con las familias, y evitar que constituyan un riesgo en el proceso de intervención, el profesional y la profesional deben atender a sus creencias, a sus prejuicios, a sus incongruencias, y a sus nociones sobre bienestar, de manera que puedan precisar cuáles son suyos y cuáles de sus consultantes (Zapata, 2014, p. 17).

(...) El asunto de la correlación, ese hacer consciente de que yo no soy un sujeto desprovisto de la historia de los demás, no necesariamente signifique que yo tenga que leer la historia de los demás alrededor de la mía, porque creo que eso marca el proceso de acompañamiento (...) Entonces, cuando nos acercamos a la realidad de una familia en nuestros procesos de acompañamiento, siempre estaba la posibilidad de interconexión de elementos de orden de lo macro a lo micro y de los micro a la macro” (Participante 5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Respecto a los isomorfismos en la intervención, asumidas estos como las diferentes y variadas formas de abordar e intervenir dentro de los escenarios de conflicto, también se aprecian referentes conceptuales que los profesionales entrevistados tienen presentes y que narran así:

(...) uno logra entender que intervenir una familia, no es intervenir solamente una familia, sino que la familia es una unidad que nos permite hacer análisis interesante es ese grupo, es poder ver toda la creación de esta sociedad” (Participante 5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

“Por un lado tienes todo el tema de políticas y del marco institucional ¿cierto? De leyes y de normas, y por otro lado tenías todas esas materias como familia, te enseñaban cosas como ¿Cómo preguntar, ¿cómo acercarse a la intervención?” (Participante 2, Entrevista Narrativa, 16 de febrero de 2020).

Y es que quienes logran acercamientos con familias afectadas por el conflicto, reconocen la necesidad de una o varias lecturas del contexto de la intervención y adicionalmente rescatan la influencia directa que generan los profesionales en dichos escenarios, puesto que con su investidura institucional, estatal, organizacional e incluso desde su relato familiar proveen de poder sus relaciones con las familias que acompañan.

La intervención social¹⁰ y particularmente la intervención desde un enfoque psicosocial basa sus elementos en el reconocer a un Sujeto inscrito en medio de un contexto de relaciones, de esta manera “es posible considerar lo psicosocial como un enfoque integrador, en el que caben diferentes perspectivas de abordaje teórico y práctico sobre el encuentro sujeto-colectivo, lo cual le imprime un carácter holístico, sistémico y dinámico”. (Bello y Chaparro, 2010, p. 16). En algunas narraciones, los participantes de la investigación resaltaron la importancia y las posibilidades del acompañamiento desde este enfoque, al hacer afirmaciones como:

Desde mi perspectiva el enfoque psicosocial sí permite tener una mirada integral de los casos” (...) “sino también entendiendo un contexto histórico, social, político, pero a la vez uno no se puede quedar solo con el análisis o con el diagnóstico, sino que

¹⁰ “La intervención social se devela hoy como un campo. Es decir, como un espacio social de análisis tomado, al mismo tiempo, como referente operativo de la acción social, como un campo social en construcción. (...) Entiéndase por intervención social un campo social de análisis o de acción social del cual se ocupan diferentes disciplinas y profesiones” (MIES. Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador, 2015)

necesita herramientas concretas de trabajo individual, familiar como grupal y digamos que desde el enfoque psicosocial hay cajas de herramientas, hay algunas guías que te permiten (...) por supuesto uno no las toma tal cual pero si adapta y hace talleres (Participante 4, Entrevista Narrativa, 16 de Febrero de 2020).

Como profesional de las ciencias sociales evidencí dentro de mi proceso de formación en Trabajo Social, que la intervención psicosocial ha sido abordada desde distintas disciplinas y profesiones, además ha puesto al servicio de estas, sus herramientas, sus formas de acompañar y analizar la realidad social de los sujetos y poblaciones con las que interactúa, aunque particularmente considero que cada una de estas disciplinas opera con diferentes intencionalidades dentro de su accionar (Abello, 2007).

(...) Trabajo Social hace parte de las Ciencias sociales y las Ciencias Social se hacen unas preguntas por lo otro y por el Otro, entonces siempre he dicho que las Ciencias sociales se hacen la pregunta por la alteridad y el lugar de Trabajo Social, es hacer unas preguntas por ese Otro, pero ese Otro desde un lugar de enunciación que los atraviesa un contexto de necesidad, un contexto de problemáticas sociales, de violación de derechos humanos, ese es el lugar de enunciación de Trabajo Social (Participante 3, Entrevista Narrativa, (20 de febrero de 2020).

Es así como además del moldeamiento del sí mismo de cada profesional, como ha logrado evidenciarse en el capítulo anterior, consideré valioso para esta indagación explorar los aportes que los participantes consideran que ha hecho Trabajo Social (profesión) a la intervención y especialmente al enfoque de intervención Psicosocial con el cual se opera en el contexto de la violencia sociopolítica y específicamente con familias, es decir cuáles han sido los aportes teóricos-metodológicos que a los *participantes de esta investigación les permitió en su momento fundamentar sus procesos de acompañamiento frente al daño ocasionado a las familias víctimas; los cuales pueden ser diferenciados según dos premisas relacionales: primera, en relación con el Otro (Sujetos, familias) y segunda, en relación a sus propios procesos de formación y sus experiencias profesionales como trabajadores sociales.

En cuanto a la fundamentación teórica-metodológica de los acompañamientos psicosociales como formas de entender las respuestas y comportamientos de las familias en contextos situados (Castaño, 2004), es decir teniendo en cuenta los referentes que no solo posibilitan comprender las

experiencias que relatan las personas, sino asumir frente a esos relatos de la gente una postura ético-política en la relación con el Otros y con lo otro.

Yo pienso personalmente que esas herramienta de la empatía es la que a uno le permite respetar al Otro y también respetar su propio proceso, y ese equilibrio es lo que finalmente te va dar el éxito para que implementes cualquier metodología que hayas aprendido en tu formación académica como Trabajo Social (...) hay muchas herramientas pero yo pienso que la herramienta más valiosa que yo he ido afinando es la generación de empatía con las personas víctimas y mi relacionamiento es a partir de la empatía y la solidaridad; si bien no hace parte de una materia, de una asignatura en particular del Trabajo Social creo que uno lo va aprendiendo con el ejercicio profesional (Participante 1, entrevista narrativa, 19 de Marzo de 2020).

(...) pero la lógica era generar confianzas y que los muchachos entendieran que el adulto, en este caso yo de Trabajo Social, no estaba para acusarlos, sino que es un referente de apoyo para escucharlos, para orientar, para acompañar, para hacer llamados de atención en el buen sentido de la palabra (Participante-7, Entrevista Narrativa, 20 de Febrero de 2020).

Me exigí un trabajo muy juicioso de buscar, de leer acerca de protocolos, desde lo más técnico-instrumental hasta perspectivas de qué es la intervención psicosocial en Trabajo Social, y me encontré con autores y autoras que rescatan mucho la dimensión política y sociopolítica de la intervención psicosocial... entonces, no abordar la persona como víctima y como carente únicamente, sino trabajar sobre esa dimensión de sujeto político, esa dimensión de lo colectivo y organizativo (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

En ese sentido, es valioso reconocer que acercarse a poblaciones afectadas por el conflicto desde un enfoque psicosocial no es solo un logro del acceso a la documentación teórica de este enfoque, sino que es una demanda constante por hacer de su ejercicio profesional un asunto que reivindique el lugar de los Otros, no solo como víctimas, sino también como sujetos de derechos.

Ahora bien, en cuanto a la selección de estrategias metodológicas, técnicas y herramientas dentro del repertorio disciplinar y fuera de sus límites, aparecen en los relatos algunas evidencias de que el marcador de contexto para su elección es la perspectiva psicosocial, algunas de estas están y son inspiradas por la lectura y análisis del contexto que hace cada profesional en su momento y, ante la inminencia de la demanda de sus audiencias, algunos se adentran en las dimensiones espirituales, culturales y ontológicas de los sujetos de la intervención.

Para mí ha sido muy valioso seguir profundizando en herramientas de trabajo corporal por ejemplo, en herramientas que involucren lo ancestral, que involucren la respiración (...), yo las aprendí cuando ya fui un profesional y empecé este trabajo con las familias y las víctimas de la guerra (...). La teoría de los sistemas también es otro enfoque teórico que a mí me ha nutrido muchísimo y que todo tiene que ver con el tema familiar, con el tema de la familia, entonces estos enfoques, el sistémico, me ha ayudado muchísimo para entender lo complejo que resulta la intervención cuando uno ya está en el campo y cuando uno está abordando temas como la guerra o el conflicto en el ámbito familiar” (Participante 1, entrevista narrativa, 19 de Marzo de 2020).

Una cosa que es muy notoria es lo metodológico... los trabajadores sociales estamos pendientes a la metodología y la metodología tiene una apuesta ética y política... Entonces con quién me voy a encontrar, con quien voy a interlocutar (...) entonces yo creo que preocuparse por esas cosas que pueden parecer banales, pero no lo son, que tienen todo el sentido es muy característicos de los trabajadores sociales, con lo metodológico disponemos del espacio, de la temática, procuramos que las conclusiones salgan de la gente y no de nosotros desde nuestro lugar de poder (Participante 6, Entrevista Narrativa 16 de agosto de 2019).

En ese sentido, para exponer la relación que establecen los profesionales participantes dentro de su formación y sus experiencias profesionales como trabajadores sociales, vale señalar que la apuesta de la academia ha estado siempre a la delantera con respecto a la normatividad estatal vigente -que direcciona las intervenciones a poblaciones, territorios y este caso a familias afectadas por el conflicto y viene desarrollando dichos acompañamientos desde escenarios anteriores-

aunque con nuevos referentes teórico-metodológicos, en los que se incluyen nuevos enfoques para mejorar en términos de calidad la atención a las víctimas.

Particularmente respecto a los aportes y los vacíos que reconocen en la formación profesional de Trabajo Social y la manera como estos los prepararon o no respecto a sus experiencias profesionales con familias afectadas por el conflicto, los participantes narraron lo siguiente:

La perspectiva sistémica o el enfoque sistémico o la denominación de paradigma también es algo que a mí personalmente me ha ayudado muchísimo y valoro mucho (...) con los genogramas, para mí esa herramienta es fundamental, independientemente de si uno está dedicado a trabajar en una área de familia como ICBF¹¹, donde uno está trabajando con víctimas haciendo censos, haciendo diagnósticos, entonces si yo recuerdo una herramienta propia de nosotros (trabajadores sociales)¹² el genograma me ha servido muchísimo, la visita domiciliaria son cosas fundamentales que me han nutrido y las historias de vida, digamos que las aprendí cuando estudié Trabajo Social (Participante 1, entrevista narrativa, 19 de Marzo de 2020).

Porque no tenemos una asignatura como de estas herramientas psicosociales como tal, ahora hay cursos psicosociales, especializaciones, maestrías, pero para mí como trabajador social, lo más importante es este aspecto que te estoy mencionando (empatía)¹³, esa es la base que va a generar todo lo demás, va a generar respeto por el otro o que va a generar eficiencia, que va ayudar a crear confianza y para mí esa es la clave principal (Participante 1, entrevista narrativa, 19 de Marzo de 2020).

El enfoque psicosocial en la intervención, parte además de considerar a los individuos como sujetos activos en el proceso de triangulación entre el profesional, la institucionalidad y su propia realidad (Bueno, 2005), desde esta perspectiva los contextos y dinámicas territoriales, sociopolíticas, económicas y políticas son factores que transversalizan el accionar de los individuos y con ello las afectaciones que emergen.

¹¹ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

¹² Paréntesis mío

¹³ Paréntesis mío

Varios de los entrevistados afirmaron que aunque el enfoque psicosocial amplió su repertorio conceptual y metodológico para asumir sus experiencias profesionales y de formación, y que algunos asuntos considerados propios de la profesión también les han sido útiles, destacaron sin embargo, la necesidad de incorporar de manera transversal la complejidad y rigurosidad dentro del análisis frente a las situaciones que atienden e investigan como un entramado de redes entendida esta como la lectura y comprensión de la realidad desde diferentes sectores relacionales y que sin duda se convierta en un insumo a sus formas, métodos o más bien maneras de hacer, afirmando lo siguiente:

Trabajo Social siempre está en un lugar de análisis e interconexión de factores estructurales a la sociedad misma, de elementos constitutivos de lo social a elementos constitutivos de orden político, económico, entonces siempre estamos en una correlación de análisis de elementos de contexto que van de los macro a lo micro (...) como cometíamos el error de llegar a mirar una familia y quedarnos en la historia de esa familia sin hacer una interconexión con el contexto barrial y cómo ese contexto barrial estaba afectando a esa mamá gestante (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Siento que nosotros (trabajadores sociales) no nos quedamos en una sola cosa, sino que estamos conectando todo el tiempo, entonces las condiciones materiales y existenciales y esas dimensiones espirituales de las personas, pero entonces qué pasa con sus familias y su proyecto de vida... como que tenemos esa habilidad de hacer un análisis sistémico y de redes todo el tiempo, que yo siento que los demás profesionales poco lo hacen (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

Tanto para los entrevistados como para quien hace la indagación sería inaceptable una mirada simplificada de los sujetos y contextos en el marco de la intervención psicosocial, por lo que cada vez se reanudan los esfuerzos, la definición de criterios y la revisión de las posturas por comprender de manera crítica y reflexiva las dinámicas de la guerra y el conflicto desde un análisis histórico, político, social, económico y cultural. La indagación además determina el lugar de enunciación de los sujetos, lugares situados y permeados por la violencia, convirtiendo esta premisa en un elemento constitutivo del accionar de Trabajo Social, es decir que, para los participantes, la complejidad del

conflicto y la revisión continua de la manera como nuestra disciplina “toca” las vidas de las personas en un insumo a considerar como constitutivo de la identidad profesional del Trabajo Social, y se transforma en un imperativo ético de su propia forma de pensar y asumir la vida.

Me he dado cuenta de las potencialidades que tenemos al ser trabajadores sociales (...) una es todo el tema de la perspectiva sistémica y el enfoque en redes, la segunda tilde, es lo que implica las discusiones sobre la intervención social y lo que implica pues en mi caso profesional la acción sin daño como un enfoque de intervención que si bien no emerge del Trabajo Social, pues llega a Colombia y tiene una total empatía con los que somos trabajadores sociales y desde ahí creo que Trabajo Social se fortalece al tenerla presente en su mirada investigativa y su mirada de intervención; tercera tilde, reconocer e identificar los contextos, algunas perspectivas son las desde la lógica de las contextualizaciones, otra es desde los diagnósticos sociales de los enfoques, pero que antes de hacer algo pues conocer y saber que tú eres parte de eso y tienes unas responsabilidades éticas y tienes unas implicaciones políticas (Participante 3, Entrevista Narrativa, 20 de febrero de 2020).

Por otro lado, cuando nos hacemos la pregunta por la especificidad de nuestra profesión, algunos tambaleamos en responder, porque tal vez nos basamos en la idea de que la identidad profesional es “la capacidad de identificar los mecanismos de demarcación de un campo de conocimiento y de intervención, de manera tal que permita garantizar el monopolio de un escenario social específico y establecer para sí un nicho del mercado ocupacional” (Valderrama y Vargas, 2011, p. 137).

Sin embargo, las narraciones de los participantes dieron cuenta de que la identidad no está necesariamente anclada a un campo específico de conocimiento o acción, sino que es mucho más compleja, diversa, y que se enriquece y replantea continuamente en las formas particulares de *hacer-intervenir*, *sentir*, y sobre ello, al parecer, se reconocen avances significativos que colocan un sello o prefiguran la identidad profesional.

Desde Trabajo Social, tenemos todas las posibilidades de hacer los acompañamientos a familias en una lectura muy compleja de elementos estructurales y de la micro-sociología, digamos de los elementos micro que se dan en los contextos, entonces nuestros procesos de acompañamientos permiten tener elementos muy cercanos a

lógicas propias de la familia, pero siempre en interconexión con otros elementos, y en el marco del conflicto armado leer las afectaciones psicosociales que puede tener una familia sin hacer una lectura mayor en términos de posicionar el debate en lo político, en términos de las afectaciones por vulneración de derechos, ver la ruptura del tejido social que hace justamente que esos entornos familiares se sientan más desprotegidos, no tener un entorno colectivo de apoyo, puede ser una red comunitaria, un líder (...), hacer esas lecturas de afectaciones psicosociales en familias sin esos elementos de corte político pues resulta insuficiente la intervención e incluso un poco reduccionista (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

De esta manera, difícilmente podríamos desconocer la labor que realizamos trabajadores sociales, siendo esta un trabajo complejo, dinámico y complementario con el de otras disciplinas al servicio de la construcción de paz y la atención a las víctimas.

Es por ello que me inquieta y llama mi atención la forma discursiva con la que algunos profesionales de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas e incluso en nuestro propio lenguaje nombramos y definimos el Trabajo Social como “indisciplina¹⁴” y subordinada¹⁵ -dentro del status científico-positivista tradicional- un discurso que toma fuerza y se alimenta en debates académicos sobre nuestro quehacer: investigación-intervención, divergencias conceptuales, en la forma como nos autodenominamos: ciencia, profesión, disciplina o dilemas ético-políticos frente a nuestro sujeto/objeto de atención.

Dentro de estos debates también se sumó la cuestión frente a la especificidad de Trabajo Social, al cual se le ha relacionado con el asunto de la intervención social, sin embargo, dentro de las ciencias sociales la acción de *intervenir* no se le atribuye de manera exclusiva a trabajadores

¹⁴ Adquirió un carácter de indisciplina de las ciencias sociales al proponer otros actores, procedimientos e intenciones para insertarse en la comprensión y abordaje de la realidad. Sin embargo, fueron precisamente estas premisas las que llevaron a invisibilizar el lugar de la profesión en la sociedad y las ciencias sociales (Vargas, 2018)

¹⁵ Podríamos ubicar al Trabajo Social en el plano de las profesiones subordinadas, en tanto no ha completado aún el proceso de autonomía y de construcción de un monopolio profesional. Los déficits que como profesión tenemos en este aspecto no son obra de la casualidad, por el contrario, es parte de nuestro “ADN”, ya que, por características particulares de nuestro propio proceso de profesionalización, la necesidad de sustento teórico metodológico para la práctica profesional quedó relegada desde los orígenes (Valderrama & Vargas, 2011).

sociales, puesto que otras disciplinas también le apuestan -simplificando un poco el asunto- al trabajo con los sujetos y comunidades.

Es así que me pregunto si en últimas ¿La intervención social es lo que finalmente estructura, da sentido e intenciona el quehacer profesional del Trabajo Social? Este interrogante plantea algunos de los dilemas epistemológicos de nuestra profesión y que ponen en cuestión y mantienen el debate teórico, metodológico, ético y político frente a lo que hacemos, con quiénes y dónde, aunque en concordancia con lo que evidenciaron los relatos de trabajadores sociales, incluyendo el mío, la intervención no es exclusivamente el “ancla fuerte” del Trabajo Social.

De igual manera se puede considerar que lo que nos identifica como profesionales de esta disciplina es la forma, el cómo o “el modo” como intervenimos, acompañamos e interactuamos con los Otros desde sus contextos y lugares de enunciación. Esto es lo que particularmente consideramos como lo nuestro, “Pues digamos que uno trata de ser lo más integral posible y también como de (...) si bien entrar en diálogo con los Otros” (Participante-4, Entrevista Narrativa, 16 de Febrero de 2020).

Algunas de las afirmaciones de los participantes, referidas a las formas o “modos” en los que intervienen, tendrían que aludir no necesariamente a una identidad del Trabajo Social, entendida como esencia, sino mas bien a las identidades que van emergiendo en el ejercicio profesional, como lo afirma Nora Aquín “para el Trabajo Social tampoco podemos hablar de una identidad única e inmutable, (...). En esta perspectiva, ya no habría espacio para hablar de una identidad en singular, sino de identidades plurales” (Aquin, 2003, p.106).

De esta manera se entiende la identidad profesional como...

La forma que los profesionales tienen de aprehender a incorporar su propia historia, sus conocimientos, obras de referencia, costumbres y hábitos profesionales, en la elaboración de un conjunto propio de cuestiones y de objetivos, en la determinación de áreas específicas de intervención y de investigación en el contexto de la problemática social, en la construcción de paradigmas que sirven de referencia a su producción (Arias, 2002, p. 16).

Finalmente se puede inferir que es precisamente el acercamiento a estas historias hiladas o tejidas alrededor de la identidad, que se forja en la intervención social de estos profesionales y en los procesos investigativos que varios de ellos reconocen como inherentes a la misma, en las cuales

logran vislumbrar lo metodológico como el aporte más significativo que hace la formación profesional en Trabajo Social a la fundamentación de su quehacer y su puesta en escena en el ámbito de sus prácticas ; lo metodológico pensado más allá del uso y la negociación de técnicas y herramientas, sino como una apuesta ética-política atada a una intencionalidad y que desde una concepción ontológica, es pensada desde el lugar del Otro y para los Otros, de su bienestar y transformación social de contextos, condiciones y situaciones.

las narrativas describen un tejido complejo de interacciones humanas; desde esta interacción es posible iluminar aquellas partes veladas o explícitas, como la ideología, pero significativas en la identidad de las personas (...)

María Inés Baquero.

Capítulo 5

5.1. Posturas Éticas en la Intervención con Familias Víctimas del Conflicto Armado en Colombia

El desarrollo de este capítulo ha sido el más complejo si de su construcción se trata- espero que sea parte del proceso de escritura de un informe y no de la caducidad de mi inspiración - pues considero que hablar del asunto de la ética especialmente para Trabajo Social se convierte en todo un desafío profesional, considerando que es una cuestión sobre la cual no se intencionan reflexiones profundas entre profesionales en medio de sus procesos de intervención, pero que sin duda aparecen de manera implícita en la toma de decisiones que finalmente determinan el accionar de los profesionales (Quito, 2009).

La cuestión ética hace referencia a la elección de propósitos mediante los cuales operamos. El Trabajo Social desde sus orígenes se ha preocupado por establecer una serie de normas éticas con el fin de regular y orientar la conducta de sus miembros en su accionar profesional (Kisnerman, 1998, p.117).

Me ubico teóricamente desde esta noción porque considero que la ética es una cuestión que transversaliza los procesos de intervención e investigación y en la que además afloran emociones, sentimientos, experiencias y vivencias que emergen en las decisiones de trabajadores sociales dentro de su ocupación profesional.

En ese sentido, (Kisnerman, 1998), también señala en sus planteamientos la diferencia tácita entre moral y ética, clarificando que, mientras la moral: “(...) es el conjunto de comportamientos y normas que se aceptan como válidos, la ética es la reflexión sobre el por qué se consideran válidos en el contexto de las relaciones sociales” (p. 117).

En ese orden de ideas y aunque es cuestionable la necesidad de los códigos de ética para Trabajo Social -pues desde este punto de vista se asume la realidad social como una condición estática del profesional- sí se considera como una apuesta por el estudio de los valores¹⁶ que

¹⁶ El construccionismo apunta a problematizar el tema de cómo esos valores se construyen histórica y relativamente y se asumen socialmente (Kisnerman, 1998)

direccionan nuestro ejercicio, sin desconocer la importancia que la ética adquiere cuando evaluamos nuestras acciones con respecto a los Otros que acompañamos (Kisnerman, 1998).

En ese sentido y luego de varios meses de pensar, repensar y leer cualquier cantidad de escritos alrededor de la ética frente al accionar de trabajadores sociales, opté por enunciar a partir del construccionismo social, la reinterpretación de la interpretación que han hecho los profesionales participantes, frente a lo que ellos y ellas consideraron como sus desafíos ético-políticos desde el acompañamiento que han realizado a familias víctimas del conflicto armado en Colombia y que sin duda alguna logran cuestionar su identidad.

Así pues, la conexión entre lo ético y lo político tiene que ver con el supuesto que tiene implícita la dimensión ética y sus consecuencias en la práctica social, de modo que ambos términos constituyen una continuidad que conecta y al mismo tiempo pone en tensión aspectos del orden subjetivo: creencias, valores, posturas personales y disposiciones culturales y sociales relacionadas con los juegos de poder y la participación en la búsqueda del bien común.

Para revisar los desafíos ético-políticos que encuentran y señalan los profesionales en su intervención psicosocial con familias víctimas del conflicto, fue necesario adentrarme en la narrativa de cada uno de los participantes e incluso en algunos momentos fue necesario irrumpir sobre mi propio relato con la intención de poner a conversar sus narrativas, de facilitar que las mismas fluyeran sin confundirlas con las propias, en procura de guardar fidelidad a la interpretación que ellas y ellos hicieron sobre sus experiencias en campo.

Lo primero que quiero señalar dentro de este análisis, es que el compromiso ético-político de estos profesionales está determinado para el caso de esta investigación, por el contexto micro-macro del conflicto armado que condiciona la toma de decisiones de dichos profesionales, en relación con las derivaciones y efectos de esta violencia sobre las víctimas con las que deben intervenir y la desesperanza en la construcción de paz en el país.

En esta parte del texto, cabe también enunciar que las realidades contextuales que enfrentan las familias y los profesionales están asociadas en este caso, a las graves consecuencias del conflicto sobre los territorios y poblaciones afectadas que atienden. En ese sentido “las familias como referentes básicos de sociabilidad reciben directamente los impactos de la guerra, (...) que

golpean de múltiples maneras a los grupos y a cada uno de los sujetos que las constituyen” (Cifuentes, 2009, pág. 89).

En una misma familia, cada miembro puede sufrir diversos impactos: secuestro, viudez, desplazamiento, muerte, amenazas, extorsión, lo que en conjunto erosiona la vida familiar y obliga al grupo a recomponerse por desmembramiento y por cambios en la estructura de relaciones, en las funciones, en los roles y en el manejo de la autoridad (Cifuentes, 2009, p. 89).

De esta manera podríamos afirmar según la autora, que estas consecuencias del conflicto pueden ser traducidas como efectos heterogéneos sobre las familias, es decir que impactan su composición, su dinámica relacional e intrafamiliar, sus formas de interactuar con el medio en el que se desenvuelven, incluso después de que los hechos violentos los convierten en un lugar inseguro e incierto para el grupo familiar (Cifuentes, 2009). Así pues, este sería el escenario más próximo a los profesionales que hacen sus acercamientos a familias afectadas por la violencia en nuestro país.

No es un secreto que los impactos de las múltiples violencias que viven las familias en medio del conflicto afectan de manera distinta a los hombres y a las mujeres, así como a los adultos y a las niñas, los niños y adolescentes según el accionar específico de cada actor armado, su ideología, y los niveles de control o dominio que ejercen en cada territorio.

De modo que para muchas familias el conflicto ha sido y continúa siendo un factor de desarticulación y exacerbación de los conflictos internos propios de su manera de afrontar la propia diversidad y transitar por el curso de vida (exaltación del patriarcado, el heterocentrismo y el familismo como discursos dominantes y homogenizantes). Mientras que, en otros territorios, el accionar de dichos grupos y la experiencia vivida por las familias las ha aglutinado como grupo y las aísla de sus redes y sus entornos comunitarios en proporciones aún no estudiadas de manera suficiente.

Distintos autores también afirman que Colombia vive uno de los conflictos más sangrientos del occidente “con miles de muertos, millones de víctimas y de refugiados internos, millones de migrantes a otros países y un creciente deterioro del orden institucional, que se puede medir por la crisis de la justicia” (Ospina, 2013, p. 4), además de los estragos asociados a la corrupción. Este es

el contexto en el que se insertan los profesionales en Trabajo Social y otras disciplinas para realizar sus procesos de intervención social en nombre del Estado, de organizaciones no gubernamentales, sociales y comunitarias.

Ahora bien, en cuanto a los procesos de intervención que adelantan trabajadores sociales con poblaciones afectadas por el conflicto, y específicamente con familias víctimas, se han planteado y considerado una serie de enfoques, estrategias y demás metodologías intencionadas a hacerle frente a la compleja realidad que enfrentan, sin desconocer las particularidades dentro de cada grupo familiar y las condiciones territoriales, económicas y sociopolíticas en las que se hallan.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente y los relatos de los participantes me atrevería a agrupar las posturas éticas que infiero de los mismos en dos posturas que han sido ampliamente documentadas por autoras como (Lynn Hoffman, 2001), por un lado, una ética asociada a la justicia y por otro, la ética en relación con el cuidado -del Otro y de sí mismo-

Por ética de la justicia se entiende como la aplicación de principios específicamente formales y para ello asume al individuo como imparcial excluido de sus particularidades, su fuerte son los derechos de las personas, desde la formalidad del derecho y para ello considera a un individuo como independiente prescindiendo de sus relaciones sociales, en ese sentido la ética de la justicia se considera como una ética universal, la cual puede evaluar las situaciones y demás bajo los mismos criterios y conceptos (Gilligan, 2013).

Mientras que la ética del cuidado se basa en la responsabilidad por los demás, “más allá de convencionalismos y reglas de conducta moral en un contexto sociocultural determinado, es decir, cuidar es promover el crecimiento facilitando el bienestar, la dignidad, el respeto y la preservación y extensión de todas las potencialidades humanas” (Gilligan, 2013, p. 104).

Para entenderlo, hay que tener en cuenta que la diferencia no está entre la justicia y el cuidado, sino entre la democracia y el patriarcado. Justicia y cuidado son igualmente importantes y universalizables, pero la democracia (y con ella el anhelo de justicia) está amenazada si pervive el patriarcado. Gilligan lo afirma con rotundidad en este párrafo memorable: «En un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina; en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana» (Gilligan, 2013, p. 9).

Ahora bien, en cuanto a la primera, es decir, la ética de la justicia quisiera detenerme un instante para expresar lo siguiente: ¡y es que no es para menos! En varios de los relatos de los participantes se hizo evidente el interés por hacer que se ejerza justicia ante los casos que acompañan, porque precisamente nuestra sociedad esperaría “la paga del pecado” como muestra de complacencia ante el acto cometido.

El compromiso ético-político de trabajadores sociales por refugiarse en el amparo de la justicia, está relacionado con que en este país la cuestión de los derechos humanos –dignidad- es un discurso desgastado cuando se está en medio de un conflicto armado, esto quiere decir que una de las consecuencias del conflicto -como ya se mencionó- son las graves violaciones a los derechos humanos que denigran la dignidad de las personas y de sus territorios, acompañado del ausentismo del Estado y la de su oferta institucional para la atención y reparación de las víctimas.

Aquí la importancia de explicitar que la ética de la justicia se basa “en la búsqueda de un bien común, de la igualdad y se corresponde a nivel de la representación de la moral de los derechos” (Gilligan, 2013. p.). En esa misma línea, otros autores también afirman que la ética de la justicia desde “la percepción masculina, socialmente valorada, plantea la justicia como un concepto universal, desde un modelo Kantiano” (Alonso y Fombuena, 2006, p.).

El análisis se complejiza cuando se ahonda en el marco socio-jurídico de la intervención psicosocial que plantea la tensión entre una ética de la justicia al servicio del modelo de justicia retributiva en el país, tras los agresores de la dignidad y los derechos de las personas y de los territorios víctimas con quienes desarrollan sus procesos de intervención e investigación los participantes, y una ética de la justicia enmarcada en un modelo de justicia restaurativa que se abre paso con enormes obstáculos, aunque con posibilidades esperanzadoras.

Así pues, los profesionales que abogan y desarrollan sus procesos de intervención bajo un compromiso ético-político anclados en la ética de lo justo, se refieren a una justicia de carácter retributivo que en últimas intenta según el autor:

(...) perseguir penalmente a los responsables de violaciones de derechos humanos es necesario para evitar la comisión futura de los mismos (...), promover la reconciliación y reforzar el respeto de la ley (...) en ciertas circunstancias la persecución penal es la primera respuesta que se debe tener ante los crímenes graves contra los derechos

humanos, pues el castigo penal tiene un efecto simbólico que permite a las víctimas atenuar los ánimos de venganza y justicia privada (Torres, 2015, p.79).

En ese sentido, “Los desafíos éticos a los cuales nos enfrentamos hoy, obedecen a circunstancias históricas, que responden a los avances de la sociedad, subyace en principios y valores irrenunciables a la vida, la igualdad, libertad, justicia” (Quito, 2009, pág. 3). Y es esa la correlación que explicita el participante-6 en su narración:

Cuando uno llega a trabajar con la gente desde el enfoque de derechos y los derechos de las mujeres obviamente y te encuentras con la naturalización de tantas situaciones de machismo y con hombres en el mismo taller que te confrontan... una parte de mí quisiera responderles y decirles... usted está muy equivocado, que le pasa o cualquier otra cosa, pues ese es el reto... yo puedo ser muy crítica y muy feminista pero tengo que tener la habilidad y creatividad profesional para tener empatía con este señor y que él entienda que existen otras formas además de los que él piensa. Digamos que ese ha sido un reto grandísimo (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

Y añade el participante-5

(...) salía de lugares donde había mujeres con una sensación de abandono muy tremenda, con violencias sexuales históricas, con abusos familiares y poder hacer consiente que en la historia de la familia también se pudieron presentar esos hechos (...) pues le permite a uno estar como en un diálogo analítico permanente con esos procesos que acompaña (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

En ese sentido, lo justo se entiende como la acción que implica el deber de defender a las personas (...) de la injusticia social (Salcedo, 2010). Pues esta ética basa su intencionalidad en el respeto de los derechos formales de las personas y en este caso particular y de las familias víctimas del conflicto, se pretende por la garantía del derecho a la atención, reparación y no repetición, en el que el profesional psicosocial se convierte en un medio de acceso a la justicia en términos de procesos judiciales o en términos del reconocimiento de las familias como víctimas.

La justicia restaurativa aborda el conflicto que subyace o antecede a la generación del daño e involucra no solo al ofensor o causante de este y a su castigo por ello, sino también a quien o quienes son afectados y al contexto en el cual ocurre dicho daño; una intervención, desde la justicia

restaurativa, no es solo *inter-partes*, sino también una intervención comunitaria, en la medida en la que interpela a víctima (ofendido), ofensor y comunidad (Suarez, 2018)

La justicia restaurativa es una justicia participativa o justicia comunitaria porque busca establecer un intercambio entre ofensores, afectados y el círculo social que los rodea, de modo que puedan lograr un mutuo reconocimiento, estableciendo lo que ocurrió y sus impactos, así como para que logren una fórmula de atención del conflicto que eventualmente permita reconocer las múltiples visiones del mismo (Defensoría del pueblo, 2018, p. 8).

Los profesionales se mueven entre ambos modelos de justicia, y con las familias y los territorios ocurre lo propio y esto complejiza aún más las condiciones en las que se desarrolla la intervención-investigación psicosocial con familias.

Ahora bien, en cuanto a la otra postura ética presente en esta reflexión, esta se trata de una ética inscrita en una lógica de cuidado, del cuidado de sí y de los Otros; basada en una responsabilidad por el Otro y por su bienestar en contexto, que para el caso de esta investigación toma fuerza, el asunto del cuidado de y por las familias víctimas del conflicto armado, contemplando además como asunto importante el autocuidado del profesional, es decir la disposición de atender y atenderse frente a sus propias demandas emocionales, profesionales e incluso laborales.

Adentrarnos en esta reflexión frente al cuidado como una postura ética de trabajadores sociales, no fue un asunto del azar sino, más bien, una reflexión pendiente estrechamente relacionada con nuestra historia, es decir con la historia narrada sobre los orígenes de Trabajo Social.

Ahora bien, la tarea del cuidado como una labor de Trabajo Social, heredada después de la Segunda Guerra Mundial (1943) frente a la atención y cuidado de las víctimas como saldo de esta guerra, que coincide además con un proceso de profesionalización que debió darse en el marco de particularidades como la de ser considerada una profesión feminizada relacionada con los valores culturalmente asignados a las mujeres: “la sensibilidad, la capacidad de mediación familiar, la relación con los hijos y la ternura” (Lorente, 2001, p. 58), los cuales se anclan a una ética del cuidado asociada y centrada en el Otro y en su bienestar.

En relación con lo antes mencionado, dentro de Trabajo Social la “presencia de la mujer a lo largo de la historia profesional del Trabajo Social en distintos contextos nacionales, étnicos o religiosos es una constante. En ese sentido, se puede afirmar que Trabajo Social es una profesión con contenidos significativamente ‘generizados’” (Lorente, 2001, p. 55-56) y de esta manera se le ha asociado con la atención y cuidado de los demás, situación que pone nuestra disciplina frente a fuertes cuestionamientos dentro del estatus académico-científico de las Ciencias Sociales (Lorente, 2001) pero que corresponde con lo que algunos han determinado como la intención para orientar su acción.

Según Gilligan (1995) la ética del cuidado le apuesta al reconocimiento de las voces femeninas para la actuación de las mujeres en la esfera social, resaltando la importancia de añadir estas diferenciaciones de género e incluso de sexo. Sin embargo, el interés es más bien centrar la reflexión frente a una ética asociada al cuidado, como la capacidad de involucrarse en los contextos y dinámicas de los territorios que se acompañan, de afectar y sentirse afectados por los demás con las acciones e interacciones que se construyen en dichos escenarios.

Considerando que los seres humanos construimos el mundo a partir de lazos afectivos, los procesos de intervención no podrían escaparse de ello, por eso, el asunto del cuidado debe estar presente en lo que se hace desde los lugares y poblaciones con los que se interviene. “Nos preocupamos con ellas. Nos tomamos tiempo para dedicarnos a ellas. Sentimos responsabilidad por el lazo que se ha formado entre cada uno de nosotros y los Otros. La categoría del cuidado recoge todo ese modo de ser” (Boff, 1999, p. 85).

Es así como algunos participantes dejaron entrever su postura ético-política enmarcada en el cuidado en varios de sus relatos:

¿Porque me cuestiono? Porque muchas veces el lugar del profesional es muy cómodo, porque uno va hace la intervención y se va de los territorios y muchas veces uno no mide que eso puede poner en riesgo la vida de las personas (...), por más que uno trabajara con la comunidad, el contexto de guerra es tan duro que no ven los resultados, que la gente queda expuesta, que por los cortos tiempos de las intervenciones la gente queda abierta emocionalmente (...) (Participante-1, Entrevista Narrativa, 19 de Marzo de 2020).

En ese sentido, el cuidado también implica el responsabilizarse por las interacciones que se construyen con el Otro en nuestros procesos de intervención, teniendo de presente la emergencia de acciones con posibles daños pues: “La ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto” (Gilligan, 2013, p. 34).

Es por ello, que si la ética de la justicia -explicitada anteriormente- está relacionada con la justicia retributiva, por su parte, la ética del cuidado es coherente a los fines de una justicia restaurativa, los cuales se centran en la víctima y en la mitigación de los daños ocasionados como consecuencias de los actos victimizantes. “Esta idea sostiene que ante un crimen la sociedad debe centrarse en la víctima y en la forma de reparar el daño ocasionado, más que en el victimario y en la infracción a la ley” (Torres, 2015, pág. 88).

En ese sentido, los profesionales en Trabajo Social que se anclan sobre esta postura ética han desarrollado sus acciones de atención y reparación a las víctimas basándose probablemente en argumentos como el siguiente:

El principio fundamental de la justicia restaurativa es que el comportamiento criminal no solamente viola la Ley, sino que también daña a la víctima y a la comunidad (...) a partir de estas ideas, la justicia restaurativa, busca otras formas de reparar el daño causado, que se fundan en una fuerte participación de la comunidad, especialmente de la víctima y el victimario. Lo importante es lograr que el victimario asuma su responsabilidad, ofrezca disculpas y repare a la víctima tanto en su patrimonio como en su dignidad (Torres, 2015, p. 88-91).

De esta manera, la intencionalidad de la justicia y su compromiso ético-político está centrada en las víctimas, que para este caso están referidas a las familias víctimas del conflicto que acompañan, es decir a sus necesidades, a las relaciones que construyen y reconstruyen con sus territorios y principalmente a enfocar su atención en atender y reparar los daños ocasionados, reconociendo el carácter individual y colectivo dentro de la valoración de los daños que se realice.

Estos daños pueden distinguirse desde varias vertientes, es decir, desde el daño ocasionado a la moral referida a la estigmatización, los señalamientos y la carga de culpa, también se señalan los daños ocasionados en la esfera sociocultural que se expresan en la fractura de los lazos y

vínculos sociales, y finalmente se advierte frente a los daños materiales y ambientales que sufren los territorios, hasta el daño provocado a los planes y proyectos de vida (Centro Nacional de Memoria Historica, -CNMH- 2018).

Frente a esta descripción sobre las formas en que los daños ocasionados por el conflicto pueden afectar a sus víctimas, la postura ética del cuidado se interesará en aunar sus esfuerzos teórico-prácticos de la profesión por reivindicar la dignidad de las personas y sus territorios y por la construcción y fortalecimiento de sus redes de apoyo.

Ahora bien, en relación con lo anterior y con respecto a las tipologías de los daños ocasionados a las víctimas como consecuencias del conflicto armado, es necesario ubicar la reflexión frente al cuidado asociados a sus propios procesos de acompañamiento psicosocial, esto es al cuidado de sí como profesionales. Esta postura ética debe incentivar a los profesionales a cuidar de sí mismos, de encontrar apoyo y respaldo institucional a través del despliegue y ejecución de herramientas y técnicas que les permita ser conscientes de los daños a los que se exponen y que además pueden afectar sus relaciones familiares, sociales y su emocionalidad.

Finalmente, el que los profesionales se inclinen por algunas de las dos posturas éticas para acompañar sus procesos de intervención con familias víctimas del conflicto, nos pone de presente que el autocuidado debe convertirse en el aliado indicado para quienes están en permanente contacto con el relato, la vivencia y experiencia de la violencia en nuestro país, siendo testigos de la vulneración de derechos.

En ese sentido, los daños ocasionados en estos profesionales se asocian por un lado al desgaste emocional o profesional esto es, al permanente cuestionamiento sobre la importancia y el sentido de su quehacer, y por otro lado, a la contaminación temática de sus espacios y relaciones con asuntos conexos con sus labores; los equipos de atención a las víctimas desarrollan un conjunto de síntomas indeseados que pueden o no ser sostenidos en el tiempo, dependiendo de la atención y trámite que se realice. Cuidar de sí como profesional, se traduce en la capacidad de cuidar de los Otros.

Capítulo 6

6.1. Dejarte Sorprender de lo que te Encuentras¹⁷

La interpretación analítica de los resultados de esta investigación, organizados en los capítulos precedentes según la conexión de los relatos de sus protagonistas con los objetivos propuestos, pretende establecer algunos vínculos con los referentes teórico-conceptuales y plantear también ciertas tensiones que como investigadora logro entrever

En el capítulo tres se focalizó la manera como las narrativas de los profesionales se vinculan con su identidad y la influencia de las prácticas de intervención e investigación con familias víctimas del conflicto armado en Colombia, que fue posible inferir en dichos relatos.

Sobre ello, es posible afirmar también que la mirada sobre sus propios vínculos familiares es tan relevante que constituye un ingrediente o insumo en la construcción de la identidad de los profesionales, anclada a sus intencionalidades y proyecciones dentro de su quehacer profesional con familias, grupos y comunidades, en este caso familias víctimas del conflicto, y con los que construyen y establecen relaciones: “Digamos que los casos de víctimas del conflicto (...) siempre me han traído reflexiones sobre mi propia vida familiar y sobre mis propias relaciones interpersonales” (Participante-4, Entrevista Narrativa, 16 de Febrero de 2020).

Así mismo, fue necesario aproximarse con ellos a los relatos familiares de quienes fueron partícipes de este proyecto para lograr afirmar que, las narrativas de vida familiar de quienes acompañan procesos de intervención con otras familias, no solamente las construyen o relatan dado el caso, sino que de manera fundamental las constituyen, apropian y en ese sentido determinan sus actuaciones. Si bien la teoría sobre la intervención con familias advierte sobre el riesgo de los isomorfismos, la práctica parece indicar que es difícil sustraerse a los mismos; de los que podría tratarse es de reconocerlos, asumirlos y ponerlos al servicio de la intervención misma.

En cuanto al cuarto capítulo titulado *La intervención psicosocial: el dolor me ha revivido la esperanza*, se expuso como la intervención psicosocial se plantea como una fuerza de esperanza ante el dolor que atienden los profesionales, puesto que ha sido precisamente este tipo de acercamientos con las poblaciones los que han permitido adentrarse en la narrativa de sufrimiento

¹⁷ Frase dicha por el participante-2

de las víctimas como discurso dominante, así como también en sus narrativas de esperanza y superación como discursos alternativos que abren la posibilidad de construir otros mundos posibles.

De igual manera se logran evidenciar las formas en que la fundamentación teórico-metodológica de Trabajo Social se pone al servicio de la intervención psicosocial para interactuar con poblaciones afectadas por el conflicto, al tiempo en que, al desplegarla, esta tributa a la construcción de su identidad y deja de ser teoría abstracta o conjunto de instrumentos que median el encuentro con las familias. De esta manera, se piensa que la intervención psicosocial como categoría que atraviesa las narrativas de los participantes de la investigación, se pueden afirmar al menos dos cosas:

Primero, que es una categoría al servicio de la intervención de trabajadores sociales, que además se incluye dentro de protocolos y programas estatales y organizaciones sociales para la atención a las víctimas del conflicto armado en Colombia y que le apuestan a “recuperarnos emocionalmente de la guerra, de las heridas de la guerra” (Participante-1, Entrevista Narrativa, 19 de Marzo de 2020).

Segundo, que siendo la intervención psicosocial definida como un:

(...) conjunto de procesos políticos, reflexivos, terapéuticos y de acompañamiento permanente a las víctimas que, desde un enfoque sistémico-construccionista social y diferencial, contribuye a la superación o mitigación de los efectos sociales y emocionales de la violencia, desde la re-significación de la identidad y del reconocimiento de recursos personales y sociales, en el marco de su reconocimiento como sujetos de derechos (Arévalo, 2009, p. 105).

Es necesario para los profesionales en Trabajo Social, dentro de su atención a las víctimas, nutrirse de otras epistemologías y autores para abordar de manera integral los asuntos de la violencia y sus hechos victimizantes, lo cual para algunos riñe con su identidad, mientras que para otros la enriquece.

Por ejemplo, como un ejercicio reflexivo de deconstrucción de discursos hegemónicos sobre la intervención psicosocial:

Yo creo que esa experiencia vital con otras familias en Antropología lo llaman el “Espejeo”, siempre será la posibilidad de uno cualificar su propia vida, a nivel individual, familiar y colectivo por eso te digo que es como un ejercicio de reflexividad, yo creo que eso es una palabra clave para las ciencias sociales y humanas (...) en ese momento me encontraba haciendo la maestría en Antropología, ese momento de la vida lo valoro mucho... porque empecé a tener un proceso más de acercamiento con el dolor ancestral y un asunto de los dispositivos familiares para atender (...) a mí particularmente me permitió conectarme con la esencia de ese Otro (Participante-5, 2020).

En este sentido cabe señalar que, de la mano con el aporte de otras disciplinas de las ciencias sociales, ha habido efectivamente un enriquecimiento del enfoque de la intervención psicosocial con víctimas. También se resaltan los aportes que ha hecho Trabajo Social en ese proceso, y que los profesionales destacan como propios de la disciplina, lo cual reafirma en estos su identidad profesional a través de la construcción de significados compartidos referidos a los propios aportes.

En el capítulo cinco dedicado a las posturas éticas en la intervención psicosocial con familias víctimas del conflicto, este informe también dio cuenta de las reflexiones ético-políticas de profesionales en Trabajo Social frente a lo que ha significado la intervención psicosocial y sus intencionalidades frente al trabajo con poblaciones víctimas del conflicto armado -específicamente las familias- más allá de las posibilidades que ofrece la fundamentación teórico- metodológica en la que se apoyan, es decir que sus actuaciones y sus aspiraciones de logro procuran trascender lo que les ofrece la teoría, los modelos establecidos y los estudios frente abordaje del tema.

Uno lleva su historia de vida, su historia familiar cuando está en la intervención, pero eso no significa que uno tenga que exponerla y uno tenga que usar ese referente propio para el proceso de intervención como tal, creo que hay otras herramientas para lograr eso (Participante-1, Entrevista Narrativa, 19 de Marzo de 2020).

Realmente creo y estoy convencida que (...) siempre influirá, porque negar la subjetividad de quien hace el proceso de acompañamiento y negar su propia historia, creo como parte de los errores que hemos cometido en las ciencias sociales para

acercarnos al mundo de la vida, para analizar los fenómenos sociales (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Frente a estas afirmaciones, me atrevo a inferir mi propia versión interpretativa de las mismas, pues como afirma M. Tarragona “Todas las historias acerca de experiencias y temas investigados son interpretaciones, es decir, textos hermenéuticos relacionales. En el arte de “reportar” el investigador está tejiendo una historia en la que está adherido(a) a su discurso de conocimiento e investigación” (Taos Institute Publications, 2007, p. 213).

En ese sentido, como se ilustró en el capítulo correspondiente, la tensión entre las dos posturas éticas sobre las cuales, y a mi entender, se ponen en cuestionamiento los asuntos relacionados con el compromiso ético-político o la postura que asumen los participantes en su ejercicio profesional, de acuerdo con las situaciones en las que deben tomar decisiones o hacer sus aportes. De esta manera hablamos en un primer momento sobre la ética de la justicia, entendiendo que en Colombia están en tensión dos versiones de la misma, la retributiva y la restaurativa, y por tanto los profesionales se debaten también en confusiones relacionadas con la concepción que cada una pone en marcha en su afán de dar cumplimiento a las leyes establecidas como requisitos para el restablecimiento del orden judicial y la construcción de paz -según su propia definición de los mismos- y el compromiso con la restauración de la convivencia .

En cuanto a la segunda postura ética, aparece la ética del cuidado, la cual como se explicó en su momento es una apuesta con orígenes feministas que ubican de manera crítica el lugar de la mujer frente a los asuntos del cuidado, puesto que estos han sido impuestos por la cultura patriarcal-machista como una tarea anclada al deber ser de las mujeres (Gilligan, 2013). Sin embargo, por el interés de este trabajo, también se plantea la importancia de trascender la mirada sobre la práctica profesional como una acción de cuidado sobre los Otros y las Otras, validando el cuidado de sí como una postura ética y práctica de libertad, según lo propone (Foucault, 1984):

El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida que este *ethos* de la libertad es también una manera de cuidar de los otros; (...). El *ethos* implica también una relación hacia los otros, en la medida que el cuidado de sí vuelve capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene (p.263-264).

Los relatos desplegados por los participantes también permiten evidenciar lo afirmado por distintos autores en el sentido que, desde los inicios de la profesionalización de Trabajo Social, el cuidado es una tarea históricamente ejercida por los profesionales, aunque con otros criterios y enfoques relacionados con la intervención social y el cuestionamiento crítico de las orientaciones iniciales. En la actualidad, y en la perspectiva del cuidado de sí y el cuidado de los demás, es preciso destacar cómo la aparente dicotomía entre las posturas éticas enunciadas se disuelve. Veamos cómo ocurre esto.

Si se asume el cuidado como una postura ética, y práctica de libertad es posible poner en el centro de la discusión conceptual y política la importancia de las víctimas, pero también de los victimarios, aunque de modo diferente, esto es con propósitos que van más allá de su sola identificación; es decir que para la construcción de paz en nuestro país no es suficiente que el sistema judicial exclusivamente sancione al victimario, sino que además es preciso que logre establecer alguna forma de reparación hacia sus víctimas, y por ello abogan los profesionales en su proceso de intervención en los territorios, aferrándose a la justicia restaurativa la cual determina dentro de sus principios la restauración del daño ocasionado a las víctimas.

Aunque no siempre fue explícito y, en algunos relatos casi olvidado, el cuidado emerge en esta interpretación de la información producida como un asunto prioritario y transversal al quehacer profesional en Trabajo Social, en ese sentido como investigadora comprometida con las lecturas que los entrevistados hacen de ellos. Considero que no es saludable prescindir de una cuestión importante en lo que hacemos con los Otros y con nosotros mismos, puesto que no cuidarnos pone en riesgo lo que hacemos y nos pone en riesgo. Por esta razón el autocuidado debe apostarle de alguna manera a reconocer y afrontar las condiciones territoriales que dejan como saldo el conflicto armado en los territorios, pero también a las situaciones relatadas frente al dolor de sus poblaciones.

Otra de las tensiones que emergen en la relectura de las historias relatadas por los protagonistas de la presente investigación es la que deriva el hecho de que los trabajadores sociales además de responder a un compromiso ético-político dentro una institución, también la encarnan, es decir operacionalizan políticas, programas y proyectos destinados para estas poblaciones, desconociendo en algunos casos las intencionalidades de quienes los diseñan.

Además, las condiciones territoriales en las que se insertan los profesionales, ponen en un riesgo inminente sus vidas y más aún cuando se desarrollan procesos de intervención en medio del conflicto, y finalmente las condiciones de contratación que padecen algunos profesionales, entorpecen los procesos inmiscuyéndose abruptamente en las lógicas de tiempo-espacio de las comunidades que se acompañan a causa de la finalización de contratos por corto tiempo o cambio de personal de manera azarosa.

Siempre pasa, cada cuatro años se acaba el mundo y empieza uno nuevo, y cada año la plata o se ejecuta o se ejecuta y tienes tres meses siguientes para ver qué haces con ella, y en esa lógica de movilización de recursos y planeación, no hay forma de generar procesos (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Estas situaciones fueron manifestadas por los participantes es sus relatos, y de manera emergente -es decir sin inducir ningún interrogante frente a ello- lo que introduce la necesidad de plantear la reflexión sobre las condiciones laborales y la exigibilidad de los derechos que ofrece al análisis y la evidencia de una gran paradoja: quien defiende los derechos de Otros, no hace lo propio con los suyos. Esto también devela la falta de herramientas de autocuidado, aunque el tema empiece a parecer redundante, pues hace parte de su bienestar material y emocional.

Para abrir las conversaciones que el presente trabajo se propone invitar, en un breve parafraseo, a una de las autoras consultadas en esta investigación, Margarita Tarragona, quien respecto a la perspectiva narrativa que orienta epistemológicamente las conversaciones sostenidas con los participantes, al tiempo que es objeto de la reflexión que ocupa su interés -la relación entre identidad y narrativa-, afirma:

El término “Narrativa” se refiere al gran interés que los enfoques contemporáneos de intervención psicosocial e investigación tienen, por la manera en la que las personas les dan significado a sus vidas a través de historias o narraciones de su experiencia. Llamar “socio-construccionistas” a estos enfoques o perspectivas enfatiza que el conocimiento, el significado y la identidad se construyen a través de la interacción con otras personas. El adjetivo “colaborativo” describe la clase de relación que sus practicantes- investigadores e interventores- esperan establecer con sus audiencias (clientes, usuarios, participantes) y que el proceso de intervención-investigación es una labor conjunta. El término “postestructuralista” identifica a los profesionales que

no piensan que las dificultades humanas sean manifestaciones de estructuras profundas o subyacentes. (Taos Institute Publications, 2007, p.112).

Posiblemente esta descripción de las condiciones que atribuye la autora al acercamiento narrativo se inspiren en una metáfora que (White, 2003) utilizaba de manera recurrente para distinguir la intencionalidad epistemológica del pensamiento narrativo, y es la metáfora de la minería o excavación para representar el tipo de conocimiento que pretende encontrar la causa determinante, la explicación última, profunda y subyacente de los fenómenos que se estudian y, a su lado la metáfora de la caminata o exploración para representar el trabajo conjunto que implica la construcción de conocimiento y que indaga por explicaciones reflexivas, es decir aquellas en las cuales el observador se involucra en el universo de su observación.

De manera consecuente con lo dicho, habría múltiples interpretaciones posibles de los relatos producidos en las conversaciones con los trabajadores sociales, las expuestas hasta aquí son las que en el proceso de la caminata exploratoria a su lado durante los meses en que se desarrolló el trabajo, fue posible dilucidar. Lo propio podría afirmarse sobre la intervención psicosocial con familias víctimas del conflicto que logran hacer los protagonistas de esta investigación: Si se posicionan en un lugar epistemológico como el de la excavación minera, es posible que rara vez logren satisfacer sus propias expectativas, atender todas las variables involucradas en la complejidad de las situaciones que abordan y que, por tanto, su identidad se vaya “empobreciendo”.

Y es posible también, que si logran asumir su práctica como una caminata exploratoria, al lado de las familias, y en los territorios en los que estas afrontan sus experiencias de dolor y recuperación, puedan darle sentido a un vocablo que toma fuerza en el campo de las ciencias sociales y específicamente en Trabajo Social, como es la de “acompañamiento” que convoca a la participación, la colaboración, la construcción y la reflexión continua.

Capítulo 7

7.1. Propuesta de Intervención: Narrativas de Autocuidado. ¡Maguala bo!¹⁸

7.1.1. Presentación

Narrativas de autocuidado *¡Mguala bo!* es una propuesta de intervención direccionada a profesionales que acompañan a las víctimas del conflicto armado en nuestro país, inspirada por lo vivido en la experiencia investigativa que dio como resultado este trabajo, y por el interés de hacer algún aporte a los procesos de intervención profesional. Aunque el artículo 3 de la Ley 1448 de 2011 hace referencia a la importancia de capacitar progresivamente al personal encargado de la atención y reparación a las víctimas, no es explícito su interés en generar estrategias de autocuidado para dichos profesionales (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018), además, el silenciamiento de la propia afectación por parte de los profesionales e instituciones sobre la manera como los afecta el trabajo que realizan son, solo por mencionar algunos, los antecedentes de esta propuesta de intervención.

Así mismo, esta propuesta es un intento por responder a las afectaciones emocionales a las que se exponen los profesionales como consecuencia de las labores ejecutadas con personas o comunidades afectas por hechos violentos y que en el presente estudio se expresan según la corporación Vínculos, las afectaciones emocionales pueden presentarse en diferentes dimensiones, individual, familiar, social, profesional y político y se expresan con ansiedad, miedo, dolor, culpa, frustración, dificultades en las relaciones personales, familiares, sociales, el estancamiento profesionales y otras. (Corporación Vínculos, 2009).

Al igual que otras estrategias como las realizadas por (Hernández y Nallely, 2013) que fueron diseñadas para mitigar las afectaciones emocionales de los profesionales, *¡Mguala bo!* también busca poner su atención sobre los profesionales, pero principalmente sobre la narrativa deteriorada, desgastada y problemática de sí mismos construida en medio de la atención y ejercicio profesional en escenarios de violencia, tomando como referencia el enfoque narrativo (White, 2002), esta propuesta intenta generar reflexiones frente el autocuidado como una herramienta que posibilite la construcción de un relato enriquecido sobre su identidad como cuidadores de sí mismos

¹⁸ Que en lengua palenquera traduce ¡Protégete!

y de los Otros, que dé cuenta de manera implícita y explícita sobre sus formas de cuidarse¹⁹ y cuidar de los Otros, es decir que genere nuevas construcciones discursivas sobre las prácticas de intervención.

Posibilitar otras formas de narrarse alude a la idea de descontaminar la narrativa (desgastante, subyugada, empobrecida, victimizante) construida por los profesionales en los escenarios donde laboran, y de esta manera “facilitar espacios de vaciamiento y descompresión cotidianos en relación a los casos y problemáticas recibidas” (Arón y Llanos, 2004, p. 9). Si entendemos las afectaciones emocionales como la construcción de una narrativa desgastada y deteriorada de los profesionales que suponen una relación permanente con el dolor y las graves consecuencias del conflicto, hará menos ruido la idea de descontaminar y vaciar de toda carga la narrativa construida por el sujeto.

Me parece que es algo fundamental, porque me pasó mucho en campo, personas que detonan (...) porque a mí me pasó con las mujeres, yo las escuchaba y por dentro se me movía todo y contenía el llanto. Terminaba las jornadas y no sabía qué hacer, porque quería llamar a mi novio (...) pero no quería hablar del tema, intentaba hacer el informe pero no quería pensar en eso, entonces son cosas que te confrontan y que tú tienes que diseñar mecanismos para ir sanando eso, o uno se bloquea o enferma (Participante-6, Entrevista Narrativa, 16 de agosto de 2019).

De esta manera, se espera que la deconstrucción de las narrativas de los profesionales frente a su acompañamiento a personas o poblaciones víctimas, posibilite generar reflexiones que le permitan modificar, cambiar o reconstruir la narrativa del profesional sobre su experiencia de intervención y por consiguiente mitigue las afectaciones emocionales a las que se ve expuesto durante la ejecución de sus actividades laborales.

Así mismo y en una perspectiva vincular-reflexiva consistente con el construccionismo social y el enfoque narrativo, la intervención se constituye como una práctica social y discursiva instituyente, democrática, orientada a la exigibilidad y restitución de los derechos de las

19 “El cuidado está en todas las actividades de la vida. No se puede separar del vivir, su presencia es ubicua y no es disociable (...) “En su forma más antigua “cura” expresaba cuidado, desvelo, preocupación e inquietud por la persona amada o por el objeto querido. Y también interés amoroso, atención delicada, e implicación. El cuidado surge siempre cuando alguien (o algo) toma importancia” (Najmanovich D. , 2021, págs. 7-8)

poblaciones vulneradas en lugar de las tradicionales intervenciones institucionalizadas, conservadoras del *estatus-quo*, inspiradas por las narrativas opresivas y homogenizantes.

En ese tiempo yo terminaba a las cinco de la tarde con una cantidad de historias de vulneraciones y con una carga, que al segundo mes ya sentía la necesidad de sacar todo eso. ¿Qué dispositivos tiene uno cuando escucha tanto dolor? (Participante-5, Entrevista Narrativa, 16 de Julio de 2020).

Y ante ese gran interrogante, expresado en distintas formas por varios de los participantes no puedo hacer nada distinto a presentar una alternativa, entre muchas otras que puede haber, que exprese la materialización de mi propio compromiso ético-político con esta investigación, con quienes participaron en ella y con mi lectura del ejercicio profesional en la intervención con familias afectadas por el conflicto, una propuesta que pretende mitigar las afectaciones emocionales de los profesionales que han realizado procesos de intervención y/o investigación con poblaciones víctimas del conflicto armado en nuestro país y, que en su momento les permita tramitar de manera adecuada su exposición al dolor y al sufrimiento en los escenarios de acompañamiento y de atención a la población que experimenta las múltiples afectaciones que produce el conflicto.

7.1.2. Objetivos de la Propuesta

7.1.2.1. Objetivo general de la propuesta

Estimular la construcción de narrativas de cuidado y autocuidado con los profesionales que atienden poblaciones afectadas por el conflicto, a partir de la revisión crítica de sus prácticas y discursos sobre la intervención.

7.1.2.2. Objetivos específicos de la propuesta

- Analizar las narrativas de los profesionales a través de ejercicios reflexivos individuales-colectivos dentro de los equipos de trabajo, con el fin de de-construir discursos institucionalizados, opresivos y victimizantes.
- Ampliar las posibilidades y acciones en la construcción de una narrativa de autocuidado.
- Mitigar afectaciones emocionales identificadas por los profesionales a través de la construcción de una nueva narrativa de autocuidado, sobre sus experiencias de intervención con víctimas del conflicto armado en el país.

7.1.3. Dimensión Teórico-Conceptual

7.1.3.1. Autocuidado

Por una parte, el autocuidado es un compromiso personal de cada profesional y operador social y debe asumirlo como tal. Pero quedarse solo en ese nivel implicaría una sobrecarga adicional, por eso es fundamental incluir el nivel de cuidado de los equipos, que es responsabilidad de los niveles directivos e institucionales, en términos de generar condiciones “cuidadas” y protectoras para el trabajo de sus equipos (Arón & Llanos, 2004, pág. 6). Lo anterior implica generar otras opciones de acción ante los problemas, desconfianzas y tensiones en los profesionales.

7.1.3.2. Afectación emocional o Fenómeno de Bornout

Esta afectación es definida por (Freudenberg, 1974), citado en (Aaron y LlanoS, 2004) como un estado de fatiga o frustración que se manifiesta como resultado de la vocación a una causa, a un estilo de vida o a una relación que no produce las recompensas esperadas; este desgaste profesional o sensación de “estar fundido” (*bornout*) se presenta en profesionales que trabajan en contacto con personas y en aquellos que trabajan con temas como violencia, abuso, trauma, etc.

7.1.3.3. Narrativas

Al igual que en el referente teórico, el concepto de narrativa alude a una forma de discurso, la forma en que organizamos, explicamos, damos sentido y comprendemos -es decir, damos estructura y coherencia a las circunstancias y sucesos de nuestra vida-, los fragmentos de experiencias e identidades propias para y con nosotros y Otros. “la narrativa es algo más que una metáfora literaria: es un proceso discursivo reflexivo, de ida y vuelta, que construye nuestras experiencias y es a su vez utilizado para comprender nuestras experiencias” (Anderson, 1997, p. 277).

7.1.4. Dimensión Ontológica:

La población directamente beneficiada de la implementación de esta propuesta de intervención serán profesionales de todas las áreas disciplinares que hagan acompañamiento permanente con poblaciones víctimas del conflicto en el país; que además considere el autocuidado como una herramienta para prevenir riesgos de afectación emocional con el desarrollo de sus actividades laborales. En ese sentido, se concibe a estos profesionales como sujetos capaces de identificar riesgos que afecten su emocionalidad, narrarse de diferentes maneras dependiendo del contexto relacional²⁰ y sobre todo ser capaces de protegerse.

7.1.5. Dimensión Metodológica y Técnico-Instrumental

Desde el enfoque narrativo propuesto por (White, 2002), se asume que los sujetos son intérpretes de sus experiencias. El autor propone que las vidas se delinean densamente a través de la participación de una comunidad de personas en la narración y re-narración de los relatos preferidos de la propia historia y la propia identidad. Es en ese momento que las historias de las personas llegan a enlazarse a valores, creencias, objetivos, deseos, compromisos, etcétera,

²⁰ Kenneth Gergen afirma que la identidad puede llegar a ser incoherente e inestable y por tanto “Las personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo del contexto relacional” [en ese sentido continúa afirmando que] “el enfoque construccionista no considera la identidad, para uno, como un logro de la mente, sino más bien, de la relación” (Gergen K., 1996, pág. 181)

compartidos (White, 2002, p. 4); por esa razón se puede afirmar que estudiar las narrativas es estudiar las formas como las personas interpretan su experiencia vital.

Ahora bien, como método narrativo se presenta la externalización (White y Epsom, 1993). Una herramienta por la cual se convierten los adjetivos que describen condiciones que se suponen estructuralmente inherentes a las personas, en sustantivos que reconocen relaciones entre ellas y sus experiencias. Para ello, se proponen tres fases o momentos:

1. La narración: se constituye como un ejercicio individual sobre la narrativa que construye el profesional luego de sus interacciones con la población víctima que acompaña. En esta fase y para la construcción de dicho relato podrá orientarse con preguntas como ¿Qué sintió? ¿Cómo se sintió? ¿Con que elementos del relato de la víctima se identificó? ¿Qué se hizo durante el relato? ¿Cómo reaccionó ante el relato? También podrá tener presentes algunos elementos u objetos que hayan significado, interactuado, evocado sentimientos, emociones u otros durante el acompañamiento.
2. La Re-narración: se asume como un ejercicio colectivo (equipo de trabajo). Reconoce la influencia de las otras personas²¹ en la transformación de narraciones opresivas identificadas como problemas. En esta oportunidad, el equipo de trabajo (con experiencias atravesadas por los mismos contextos) escuchará el relato de uno de sus miembros, y podrá hacer una devolución sobre los significados y formas de interpretar dicha narrativa, de esta manera todos podrán participar en la construcción de una narrativa alternativa sobre la narrativa de autocuidado del profesional.

Estas reflexiones son una re-narración de los conocimientos que se evidencian en las expresiones de la persona y estas narraciones contribuyen significativamente a los conocimientos sabidos. Es así como se co-construyen los conocimientos personales. (White, 2002, p. 31).

3. La narración de la re-narración: evidencia tres momentos, la deconstrucción de una narrativa construida sobre la experiencia, la construcción alternativa de la narrativa deconstruida y por último, la reconstrucción de una nueva narrativa sobre la base de nuevas

²¹ “Una práctica que en realidad contribuye a la identificación y reconocimiento de aquellas personas que han contribuido significativamente a la generación de nuestras historias de identidad y a nuestro saberes y habilidades para la vida” (White, 2002, p. 25)

interpretaciones sobre formas de autocuidarse y cuidar de los demás. “estos recursos narrativos contribuyen significativamente a la gama de posibles significados que las personas podrían dar a sus experiencias del mundo, y a la gama de alternativas para la acción en el mundo” (White, 2002, p. 34).

En cuanto a las técnicas²²: *narrativa de autocuidado* es una apuesta para el diseño metodológico de esta propuesta de intervención, que le apunta a la construcción de una narrativa del profesional sobre su experiencia de acompañamiento a personas o poblaciones víctimas e incluso dentro de escenarios de violencia en los que desarrollan sus actividades profesionales, en las que a través de preguntas externalizadoras pueda identificar los riesgos a los que está expuesto/a, pero también sobre la interpretación que hace frente a sus respuestas de autocuidado ante los contextos y situaciones que enfrenta.

Y por último *La mesa ¡Mguala bo!* se traduce en un espacio en donde se comparten diferentes experiencias narradas y se conversan diversas formas de protegerse, como una demanda individual y colectiva; la mesa *¡Mguala bo!* es una técnica grupal, donde las narrativas de autocuidado de los profesionales se re-narran para que otros (equipo de trabajo) relaten otras interpretaciones y significaciones frente a estas, y en ese sentido se construyan otras narrativas que amplíen las posibilidades de acción y autocuidado ante el relato que tiene el profesional sobre su experiencia e acompañamiento a las víctimas y sus propias formas de protegerse e incluso de verse afectado emocionalmente.

Como instrumento aparece el relato experiencial como insumo principal de intervención, guiado por preguntas y de escritura libre, autónomo y creativo sobre la experiencia de acompañamiento, se recomienda construir el relato una vez termine la jornada laboral o en menos de 24 horas, con la finalidad de que pueda registrar la mayor cantidad de detalles sobre las actividades realizadas.

²² Las técnicas fueron diseñadas por la autora de esta investigación.

7.1.6. Dimensión Ético-Política

Dentro de las consideraciones ético-políticas de esta propuesta de intervención se atiende a una participación y desvinculación voluntaria de los profesionales en el momento que lo considere oportuno, también podrá ser operativo en equipos de trabajo en los cuales se demande su ejecución. Una vez empiece el ejercicio de intervención, los participantes deberán acordar confidencialidad por la información que emerja durante todo el proceso, además de garantizar respeto para todos y todas.

En los encuentros se prevé que los participantes lleguen a evocar sentimientos de rabia, dolor, compasión, desbordamientos de llanto, alegría u otros, en tal caso, la misma propuesta permitirá sacarlos de esos estados, puesto que éstos pueden llegar a ser parte del proceso.

7.1.7. Resultados esperados

En cuanto a los resultados esperados, esta propuesta de intervención espera disminuir en alguna medida las demandas emocionales que presentan los profesionales que hacen acompañamiento permanente a las víctimas del conflicto, o que en su lugar desarrollen actividades laborales en escenarios permeados por la violencia.

De igual manera, se busca consolidar esta propuesta como una estrategia de autocuidado para profesionales afectados emocionalmente ante los riesgos latentes dentro de las lógicas y condiciones laborales en contextos de conflicto. Y finalmente sensibilizar a los profesionales frente al autocuidado como una herramienta vital dentro de sus intervenciones como apoyo a poblaciones víctimas.

Capítulo 8

8.1. Aprendizajes y Recomendaciones

Habitualmente los informes de investigación dedican un apartado a la generación de conclusiones sobre el estudio realizado, sin embargo, en este caso veo poco coherente concluir como si se tratara de generar algún tipo de verdad o principio generalista, por eso prefiero titular este apartado como lo hago, por lo que ha significado para mí y lo que espero que pueda ser para quien se aproxime a este texto con espíritu curioso, un aprendizaje que abre puertas en lugar de cerrarlas.

8.1.1. Aprendizajes

De acuerdo con los objetivos propuestos para esta investigación, en este apartado de aprendizajes y recomendaciones, es necesario señalar el cumplimiento de los mismos; el objetivo general pretendía identificar las narrativas de profesionales que investigan o intervienen con familias víctimas del conflicto armado en Colombia sobre su práctica de intervención psicosocial y su construcción de identidad, respecto a lo cual se pueden señalar algunos aprendizajes, organizados según los capítulos y sus contenidos.

El capítulo tres, facilitó varias comprensiones, entre las cuales se destacan:

Que las narrativas de los trabajadores sociales identificadas en esta investigación, sobre su ejercicio profesional con familias víctimas estaban permeadas no solo por aproximaciones académicas frente al asunto de la intervención y como estas les permitieron adentrarse en las reflexiones y análisis alrededor del conflicto armado, sino que en dichas narrativas también emergieron de manera implícita los relatos y la propia experiencia familiar como aporte significativo en la construcción de las intencionalidades, proyecciones y reflexiones profesionales, las cuales no solo constituyeron aspectos que nutrieron el quehacer profesional, lo matizaron, lo reorientaron; sino que además tocaron o afectaron la identidad ya que sus experiencias con otras familias modificaron su relato relacional familiar. Posiblemente a esto se refieran los autores narrativistas cuando aludían a los textos hermenéuticos relacionales como el producto de las

historias que las personas narran acerca de su experiencia y cómo los temas sobre los que investigan son interpretaciones.

Al ser la identidad una categoría que se construye, se cristaliza e instituye dentro del entramado de nuestras relaciones, nos permitimos advertir como aprendizajes de esta investigación, al menos dos asuntos:

Primero, que la experiencia vivida de un profesional en relación a su exposición directa al conflicto puso en evidencia algunas dificultades para sustraerse de sus propias vivencias personales; esto es, construir una identidad de un profesional que se ocupe de los efectos del conflicto en las familias, distinta a la de un profesional que además de ocuparse de la atención de los efectos de la guerra también haya sido víctima del mismo conflicto, sería como si se autoimpusiera el deber moral de atender a quienes viven lo que ellos y ellas vivieron.

Segundo, que las experiencias vividas dentro de los procesos de acompañamiento con las familias víctimas del conflicto les permitió otras formas de relacionarse con sus propios núcleos familiares, haciendo evidente que las influencias, los aprendizajes y las relaciones construidas con Otros, troquelan sus identidades.

(...) no es simplemente recordar, sino una práctica que en realidad contribuye a la identificación y reconocimiento de aquellas personas que han contribuido significativamente a la generación de nuestras historias de identidad y a nuestros saberes y habilidades para la vida (White, 2002, p. 2).

Por otra parte, quiero manifestar que aun siendo los profesionales en Trabajo Social personas con historias y experiencias familiares particulares, con narrativas que construyen y de-construyen sus formas de ver, concebir y vivir en el mundo de la intervención social y que se expresan en relatos que transversalizan el ser y el quehacer de aquellos que se ocupan de la atención y acompañamiento a las víctimas de esta guerra, es extraño que estos no hayan logrado convertirse en un asunto de especial cuidado y de interés para la academia.

Ahora bien, después de afirmar que las narrativas profesionales de los participantes están permeadas por su relato familiar y que además las experiencias e historias de esas otras familias influyeron en el relacionamiento familiar de los trabajadores sociales, me queda una pregunta más por resolver, aunque la misma no fue objeto de estudio de esta investigación

¿De qué manera influiría el relato familiar del profesional en su relación con las familias y con los procesos de acompañamiento en el marco del conflicto en Colombia?

Frente al capítulo cuatro, se podría señalar como aprendizaje lo siguiente:

El acercamiento a las historias alrededor de la identidad forjadas en la intervención social de los profesionales participantes permitió precisar que lo metodológico es el aporte más significativo que ha hecho la formación profesional en Trabajo Social a la fundamentación del quehacer y puesta en escena de trabajadores sociales; es decir, lo metodológico pensado no solo como la negociación de epistemologías y enfoques, sino como una apuesta ético-política atada a una intencionalidad pensada desde el lugar del Otro, una intencionalidad que se interrogue y que genere reflexiones frente a lo que hace y como lo hace, que se exija más allá de lo que la institucionalidad encasille, minimice en registros, actas y formatos.

Que las historias se relataron según la identidad de quien hace el relato y que esta a su vez se construyó y reconstruyó en la actividad narrativa, de modo que fue preciso mantener la atención en todas las historias que se tejieron en torno a las situaciones o temas que interesaban a la investigación y a la intervención social, teniendo en cuenta, eso sí, la advertencia que hace al respecto (Márquez, 2002) cuando afirma que: “La historia no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla” (p. 1).

Las narraciones de los participantes dieron cuenta de que la identidad no está necesariamente anclada a un campo específico de conocimiento y/o acción, sino que es mucho más compleja, diversa, y que se enriquece y replantea continuamente en las formas particulares de *hacer-intervenir*, *sentir*, y sobre ello, al parecer, se reconocen avances significativos que colocaron un sello o prefiguraron la identidad profesional, en este caso, de Trabajo Social.

Que reconocer la intervención psicosocial como un enfoque o dimensión de la intervención que permite el acercamiento al dolor y a los daños de las víctimas del conflicto, no es un logro que dependa únicamente del acceso y dominio de la documentación teórica, o de apropiar protocolos, sino que es una demanda constante de algunos profesionales por hacer de su ejercicio un asunto que reivindique el lugar de los Otros, como sujetos de derechos. Para lo cual se reanudan los esfuerzos para la definición de criterios y la revisión de las posturas que indiquen comprender de manera crítica y reflexiva las dinámicas de la guerra y el conflicto que, desde un análisis histórico,

político, social, económico y cultural, conviertan esta premisa en un elemento constitutivo de la identidad profesional del Trabajo Social que se transforma en un imperativo ético de su propia forma de pensar y asumir la vida.

Los participantes reconocieron que, aunque el enfoque psicosocial amplió su repertorio conceptual y metodológico para asumir sus experiencias profesionales y de formación, y que algunos asuntos considerados propios de la profesión también les han sido útiles, destacan, sin embargo, la necesidad de incorporar de manera transversal la complejidad y rigurosidad dentro del análisis frente a las situaciones que atienden e investigan como un entramado de redes. Por tanto, la intervención psicosocial se entendió como la lectura y comprensión de la realidad desde diferentes sectores relacionales, que sin duda se convirtieron en un insumo para reconfigurar sus formas, métodos o más bien maneras de hacer.

Como aprendizajes dentro del capítulo cinco, se mencionan los siguientes:

Considerando el asunto de la ética como una cuestión que transversaliza los procesos de intervención e investigación y en la que se afloraron emociones, sentimientos, experiencias y vivencias que emergieron en las decisiones de trabajadores sociales dentro de su quehacer profesional, la conexión entre lo ético y lo político tiene que ver con el supuesto que tiene implícita la dimensión ética y sus consecuencias en la práctica social de los profesionales, de modo que ambos términos constituyeron una continuidad que conectara y al mismo tiempo pusiera en tensión aspectos del orden subjetivo: creencias, valores, posturas personales y disposiciones culturales y sociales relacionadas con los juegos de poder y la participación en la búsqueda del bien común de las familias víctimas del conflicto.

Que la ética de la justicia y la ética del cuidado como posturas éticas dentro de los procesos de acompañamiento a las familias víctimas, se complementaron y se articularon como posibilidad para la intervención psicosocial, aunque al mismo tiempo se planteó la tensión entre una ética de la justicia -posiblemente puesta al servicio del modelo de justicia retributiva en el país, tras los agresores de la dignidad y los derechos de las personas y de los territorios víctimas con quienes desarrollaron sus procesos de intervención e investigación-, y una ética del cuidado enmarcada en un modelo de justicia restaurativa que se abre paso con enormes obstáculos, aunque con posibilidades esperanzadoras para la construcción de nuevos discursos para la paz.

Las condiciones territoriales, laborales, asociados a sentimientos de frustración y desesperanza frente a sus procesos de intervención psicosocial fueron consideradas por los participantes, como factores de riesgo psicosocial asociados al desgaste emocional que padecieron tras conocer los relatos victimizantes de las familias y el ausentismo del Estado como ente reparador y garantizador de la no repetición, y que en consecuencia emergieron de forma contundente en sus narrativas. En este sentido, fue necesario ubicar la reflexión frente al cuidado, asociada a sus propios procesos de acompañamiento psicosocial, esto es al cuidado de sí como profesionales y encontrar apoyo y respaldo institucional a través del despliegue y ejecución de herramientas y técnicas que les permitiera ser conscientes de los daños a los que se exponen y de las afectaciones a sus relaciones familiares, sociales y culturales.

Aunque no fue objeto de este estudio, también es necesario dar cuenta de un aprendizaje de los participantes y es que para muchas familias el conflicto armado ha sido y continúa siendo un factor de desarticulación y exacerbación de los conflictos internos propios, de su manera de afrontar la propia diversidad y transitar por el curso de vida; según la experiencia vivida por los profesionales. De la misma manera, el accionar de ciertos grupos al margen de la ley ha aglutinado a las familias como grupo y las aísla de sus redes y sus entornos comunitarios en proporciones aún no estudiadas de manera suficiente.

En ese sentido se podría precisar y avanzar en un análisis académico frente a la pregunta ¿Cuáles serían las afectaciones sociales, familiares, culturales, políticas y económicas para los territorios y las familias con presencia ideológica de ciertos grupos que ejercen el control territorial respecto a la exaltación o debilitamiento de los discursos homogenizantes sobre las relaciones familiares (patriarcado, heterocentrismo, familismo, entre otros)?

8.1.2. Recomendaciones

Desde lo que ha significado para mí esta investigación y después de tener la oportunidad de adentrarme en mi narrativa y en las narrativas de los participantes, logrando conocer también sus experiencias y vivencias en relación a sus procesos de intervención con familias afectadas por el conflicto, tendría por lo menos tres recomendaciones que hacer a investigadores e investigadoras sociales, a los profesionales dedicados al diseño de programas curriculares en pro de la formación

profesional de colegas, y finalmente una recomendación para aquellos organismos sociales, comunitarios, estatales y no gubernamentales que abogan por el enfoque psicosocial para la atención a sus poblaciones y comunidades.

Con respecto a la primera recomendación, podría sugerir como necesario que los investigadores sociales dediquen sus esfuerzos a indagar no solo en las condiciones contextuales (conflicto armado) en las que se sitúan las familias en nuestro país, sino también a abrirse a la posibilidad de estudiar a profundidad las relaciones y redes de apoyo al interior de las familias, que resultan permeadas por estas dinámicas de violencia y que se interponen en el desarrollo de sus propias construcciones simbólicas en relación a la crianza, a la asignación de roles y funciones y la formación de vínculos afectivos traducidos en las representaciones sobre el hacer y ser de sus miembros.

Para aquellos profesionales dedicados al diseño y evaluación de programas curriculares de Trabajo Social en los centros académicos, señalaría como recomendación, lo imprescindible que resulta el estudio de fundamentos metodológicos contextualizados para la intervención con poblaciones afectadas por el conflicto, es decir la revisión e indagación de enfoques, herramientas e instrumentos acorde a las dinámicas y escenarios más cercanos a la intervención de los próximos profesionales en Trabajo Social.

Posteriormente, recomendaría a los organismos sociales, comunitarios, estatales y no gubernamentales cuidar de sus profesionales, ser de apoyo al apoyo como garantía de interacciones y acompañamientos de calidad; sin descuidar procesos propios, las construcciones propias a partir de las vivencias cercanas a hechos de violencia y violación de derechos, los cuales terminan por desgastar a los que ejercen esta disciplina y desesperanzarlos. En ese sentido resulta importante que toda la institucionalidad pública y privada promueva el cuidado de cuidadores como un logro de sus gestiones, según lo estipula nuestra legislación.

Finalmente, cito esta valiosa reflexión de la escritora Rosa Montero (2015) en su obra *La hija del caníbal*:

Hay quienes creen que la música es el arte más básico, y que desde el principio de los tiempos y la primera cueva que habitó el ser humano, hubo una criatura que batió las palmas o golpeó dos piedras para crear ritmo. Pero yo estoy convencida de que el arte primordial

es el narrativo, porque, para poder ser, los humanos nos tenemos previamente que contar. La identidad no es más que el relato que nos hacemos de nosotros mismos.

Referencias

- Abello, M. (2007). *Intervención psicosocial. Una aproximación desde trabajo social*. Medellín: Centro de documentación. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia.
- Aceves, G., Celis, M., Moreno, S., Farias, F., & Suarez, J. (2006). Síndrome de Bornout. *Arch Neurocién Vol 11 N° 4.*, 305-309.
- Alonso, R., & Fombuena, J. (2006). La ética de la justicia y La Ética de los cuidados. *Portularia. Vol VI*, 95-107.
- Anderson, H. (1997). *Conversaciones, lenguajes y posibilidades*. Mexico: Editorial Amorrortu.
- Anderson, H. (1997). *Narrativa propia, identidad propia y autonomía*. Buenos Aires, Argentina: Amarrouto.
- Aquin, N. (2003). El Trabajo Social y la identidad profesional. *Revista Prospectiva N°8*, 100-110.
- Arévalo, L. (2007). Retos para la intervención con individuos, familias y comunidades en el contexto de la violencia socio-política. En Y. & Puyana, *Familias, Cambios y Estrategias* (págs. 253-259). Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia-Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Arévalo, L. (2009). Acompañamiento Psicosocial en el contexto de la violencia sociopolítica: Una mirada desde Colombia. En I. Markez Alonso, A. Fernández Liria, & P. Pérez-Sales, *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. (págs. 105-118). Madrid, España: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Arias, R. J. (2002). Identidad profesional: una categoría de construcción colectiva. *Revista Prospectiva*, 1-26.
- Arón, A., & Llanos, M. (2004). Cuidar a los que cuidan: desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia. *Sistemas Familiares N°1*, 5-15.
- Arroyave, M., & Zapata, B. (2020). Prácticas narrativas: entre la estrategia y la poesía social. Un debate académico necesario en contextos de violencias y reconciliaciones. *Trabajo Social-Universidad Nacional de Colombia.*, 253-273.
- Baquero-Torres, M. I. (2015). Discapacidad una construcción excluyente. *Equidad y Desarrollo.*, 165-183.
- Bava, S. (2005). *Performance methodology: Constructing discourses and discursive practices in family therapy research*. In d. Sprenkle and F. Piercy. New York: Guilforf, Pp 170-190.
- Bello, M. N., & Chaparro, R. (2010). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.

- Boff, L. (1999). *Saber cuidar*. Brasil: Editorial Petropolis.
- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bueno, A. J. (2005). *El proceso de ayuda en la intervención psicosocial*. España: editorial popular S.A.
- Cancimance, A. (17 de febrero de 2019). Autocuidado. *Apuntes de clase. Maestría en intervención social. con énfasis en posconflicto y paz*. . Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Castaño, B. (2004). "A propósito de lo psicosocial y el desplazamiento". Obtenido de [http://aprendenelinea.udea.edu.co/lms/moddle/file.php/232/unidad 3/berthacastano.pdf](http://aprendenelinea.udea.edu.co/lms/moddle/file.php/232/unidad%203/berthacastano.pdf)
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y Conflicto armado. *Revista Trabajo Social- SSN 0123-4986*, 87-106.
- CNMH, C. n. (2018). *Observatorio de Memoria y Conflicto*. Bogotá: CNMH.
- CNMH, C. N. (30 de 01 de 2020). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de Plan Psicosocial: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/SIP-PL-007-Plan-Psicosocial-V2.pdf>
- CNMH, Centro Nacional de Memoria Historica. (2018). *Daños: Análisis de los impactos del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH.
- Contursi, M. E., & Fabiola, F. (2000). *La Narración: Usos y teorías*. Bogotá: Editoriales, Norma.
- Corporación AVRE. (2016). *Valoración del daño: Identificación psicosocial de los daños colectivos por la violación de derechos humanos en la comunidad de la Hacienda Bella Cruz Cesar, organizada como ASOCADAR*. Bogotá: Arfo, Editores e impresores Ltda.
- Corporación Vínculos. (2009). *Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia política*. Bogotá D.C: Ediciones Antropos.
- Defensoría del pueblo. (2018). *Justicia restaurativa: Oportunidades y retos par construir una paz estable y duradera*. Bogotá: Cuadernos de paz.
- Falla Ramirez, U. (2016). La intencionalidad en la Intervención de trabajo social. *Trabajo Social_ UNAL*, 123-135.
- Foucault, M. (1984). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Argentina: U.N.C Traducción Diego Fonti.
- Galeano, M., & Vélez, O. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García-Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Barcelona: Arnoldo Mondadori Editores.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós Ibérica.

- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grifols.
- Harbemas, J. (2001). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madris España: Editorial Tecnos.
- Hernández, A. M., & Tello, N. (Noviembre de 2013). ¿Qué significa el autocuidado para las mujeres defensoras de derechos humanos? Diálogo entre nosotras. *Foro virtual*. Oaxaca: Pere Perelló i Nomdedéu, México: Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras); Asociadas por lo Justo (JASS); Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.
- Hoffman, L. (1990). *Constructing realities: An art of lenses. Family process*.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Ediciones Edward- Grupo Editorial Lumen.
- Linares, J. L. (1996). *Identidad y Narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona.: Ediciones Paidós.
- Lorente, B. (2001). Género, profesión y cultura. Una aproximación al estudio de la identidad de trabajadores sociales. *Trabajo Social N°3*, 52-67.
- Lugo, V. (2014). *Guerreros desarmados. Narrativas de jóvenes excombatientes de Colombia*. Países Bajos: Tilburg University.
- Malagón, E., & Leal, G. (2006). *HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA: DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA AL PENSAMIENTO COMPLEJO*. Obtenido de Grupo de reflexión interdisciplinaria de la facultad de Ciencias Humanas: <http://www.humanas.unal.edu.co/files/cms/5976745747ed6ab3b5ce0.pdf>
- Mendez, T., & Reynoso, O. (2017). Narrativas de mujeres transformadoras sociales. *Redes N°36*, 75-86.
- MIES. Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador. (2015). *Proyecto: promoción de la movilidad social ascendente de las familias en extrema pobreza, usuarias del BDH mediante el acompañamiento familiar y la articulación de las intervenciones y recursos en su entorno*. Quito: Ministerio de Inclusión Económica y Social de Ecuador.
- Ministerio de Salud y Protección social. (3 de Abril de 2018). Resolución 001166 de 2018. Bogotá, Colombia.
- MINSALUD, M. d. (2018). *Formación y cuidado emocional al talento humano que atiende y orienta a víctimas del conflicto armado*. Bogotá: ISBN: 978-958-5401-41-9. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/formacion-cuidado-emocional-talento-humano-victimas.pdf>
- MINSALUD, M. d. (03 de Abril de 2018). Por la cual se adoptan lineamientos para el talento humano que orienta y atiende a las víctimas del conflicto armado y se dictan otras disposiciones.
- MINTRABAJO, M. d. (22 de Julio de 2019). Resolución 2404. P.

- Montero, R. (2015). *La hija del canibal*. Madrid, España: Debolsillo.
- Najmanovich. (23 de mayo de 2020). Pensar los Vínculos en tiempos de Pandemia. Uruguay.
- Najmanovich, D. (2021). Cuidanía: Ecología de saberes y cuidados. En E. Duereing, & L. Cufre, *El tejido social en las calles sin nombre. Reflexiones sobre un acompañamiento en el abordaje de las violencias cotidianas* (págs. 1-25). México: Tirant lo Blanch.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Bogotá.: Planeta.
- Participante-1. (19 de Marzo de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-2. (16 de febrero de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-3. (20 de febrero de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-4. (16 de Febrero de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-5. (16 de Julio de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-6. (16 de agosto de 2019). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Participante-7. (20 de Febrero de 2020). Entrevista Narrativa. (M. Rangel, Entrevistador)
- Patiño López, J. (2017). Prácticas familiares de paz: Un acercamiento a las narrativas de jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Social, Niñez y juventud*. Vol. 15, 1-22.
- Pinto, V. E. (2009). Identidades y familias de jóvenes madres devínculadas del conflicto armado. *Trabajo Social- Universidad Nacional de Colombia.*, 107-124.
- Polanco Bejarano, M. (2010). Una mirada investigativa desde la terapia narrativa: La re-autoría colombiana. *Revista Procesos Psicológicos y sociales* Vol. 6, 1-23.
- Puyana, Y. (2006). *Padres y madres tradicionales e innovadores: una lectura desde la clase social y el género*. Bogotá: Dirección de investigación- Sede Bogotá.
- Quito, J. (8 de octubre de 2009). El Trabajo Social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional. *Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social* (págs. 1-12). Guayaquil,: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Rodríguez, B., & Fernández, A. (11 de abril de 2006). *Psiquiatria.com*. Obtenido de Narrativas del sí mismo.: https://psiquiatria.com/tr_personalidad_y_habitos/narrativas-del-si-mismo/
- Rojas Calderon, J. (2016). Etapas del conflicto armado en colombia: hacía el posconflicto. *Filosofía, historia y Política*, 227-257.
- Ruiza, M., Fernández, T., & y Tamaro, E. (2004). *En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Obtenido de Biografía de Pablo Escobar.: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/escobar_pablo.htm

- Salcedo, D. (2010). Los Fundamentos normativos de las profesiones y los deberes de los trabajadores sociales. *Trabajo Social Global* <http://tsghipatiaeditorial.com/index.php/tsg1>, 10-38.
- Shotter, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Suarez, A. (2018). *Justicia restaurativa y justicia comunitaria*. Bogotá: Escuela de justicia comunitaria.
- Taos Institute Board of Directors. (2020). *Terapia colaborativa: Relaciones y conversaciones que hacen una diferencia*. . New York: ISBN: 978-1-938552-76-2.
- Taos Institute Publications. (2007). *Collaborative Therapy: Relationships And Conversations That Make a*. New York: WorldShare Books Senior Editors.
- Torres, A. (2015). *Repensando las amnistías en procesos transicionales*. Bogotá: Universidad del Externado.
- Trejo, P., & Mora-Vásquez, A. (2014). Narrativas autobiográficas de profesores de lengua inglesa: Una mirada a la formación de su identidad profesional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 19. No. 63. Pp. 1245-1266.
- Uribe, B. (2006). *La Objetivación del cuerpo. un dispositivo de poder en las organizaciones*. Medellín: Fondo editorial Eafit.
- Valderrama, M., & Vargas, P. (2011). Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas del Trabajo Social. Memorias i seminario Internacional sobre Intervención Social. Buenos Aires, Lumen, 2011. *Revista Trabajo Social* N° 14, 133-146.
- Vargas, P. A. (2018). Trabajo social: ¿Indisciplina de las ciencias sociales? Posicionamiento de un saber -hacer emancipador. *Revista Trabajo Social Universidad de Antioquia*, No 26-27. Pp. 57-85.
- White, M. (2002). *El Enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- White, M., & Epsom, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona España.: Editorial Paidós.
- Zapata, B. (2014). *Trabajo Social familiar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Anexos

Anexo A Consentimiento informado

La Investigación: ¿Cómo nos leemos? Narrativas e identidad de profesionales que intervienen con familias víctimas del conflicto en Colombia. La investigadora: María Angélica Rangel Liñán y su directora de tesis: Bárbara Zapata C. pertenecientes a la línea de investigación en Intervención Social de la Universidad de Antioquia, le extiende la invitación formal a ser partícipe de este proyecto de investigación.

El mismo pretende hacer explícita la conexión entre relato, conocimiento y poder en el marco de las narrativas de trabajadores sociales, que han realizado o desarrollan en la actualidad procesos de intervención con familias víctimas del conflicto armado en Colombia. Si usted decide participar, la/o invitamos a tener con la investigadora una entrevista narrativa y a producir conjuntamente una autobiografía (libre), tenga en cuenta que la entrevista será grabada, para su posterior análisis y transcripción.

Los datos recogidos en el estudio son confidenciales, y no se utilizarán para ningún otro fin, tampoco se publicarán los nombres de los participantes a menos que usted lo solicite de manera expresa. El retorno de los resultados se contempla como un derecho de los participantes y se brindará información previa, sea que la investigación se publique o no; si en algún momento durante las entrevistas, usted no quiere responder alguna pregunta o continuar en la investigación, podrá retirarse voluntariamente sin que esto le genere inconveniente alguno.

Teniendo cuenta la información brindada anteriormente, deseo participar de esta investigación, entiendo y comprendo lo que dice este documento y sé que tengo el derecho a hacer preguntas relacionadas con la misma.

Se firma el día ___ mes ___ del _____

Firma del profesional: _____

Firma de la investigadora: _____

Anexos B Instrumento de recolección de información

Entrevista Narrativa

1. ¿Cómo llegaste al campo de la intervención psicosocial con familias afectadas por el conflicto
2. ¿Qué ideas (nociones, autores) te han inspirado para mantenerte en este campo?
3. ¿Qué prácticas (experiencias individuales y colectivas propias y de otros/as) te estimulan para hacer acompañamiento psicosocial a familias víctimas del conflicto armado colombiano?
4. ¿Qué emoción/es inspiraron tu ingreso al acompañamiento psicosocial con familias afectadas por el conflicto?
5. ¿Cómo se han ido transformando esas emociones durante el tiempo de aproximación a las familias?
6. Finalmente ¿Qué determinó su decisión?
7. ¿Qué recuerdos o evocaciones tienes más presentes sobre tu/s experiencia/s de intervención con familias víctimas del conflicto?
 - ¿Cómo entiendes tu conexión con esos eventos?
8. ¿Qué aportes de tu formación en Trabajo Social consideras fundamentales para tu práctica de intervención con familias víctimas del conflicto?
 - ¿Cuáles han sido los supuestos teóricos de la disciplina que has considerado necesarios para fundamentar tu metodología de intervención con estas familias víctimas?
9. ¿Has identificado algún tipo de divergencias o convergencias en las intencionalidades institucionales frente a los procesos de atención psicosocial a familias víctimas y tu formación profesional? ¿Cuáles?
10. ¿Qué aspectos dentro de tu práctica de intervención con familias víctimas del conflicto consideras como desafíos en la dimensión ético-política? ¿Cómo los tramitas?
11. ¿Con qué ideas o nociones sobre familia te relacionas con las familias (o con los integrantes de las mismas) que atiendes?

Autobiografía Narrativa

1. ¿Has vivido de manera directa experiencias de afectación por cuenta del conflicto armado colombiano? ¿Podrías contarme sobre ello?

Si la respuesta es afirmativa ¿Cómo esta experiencia se conecta con la intervención psicosocial con otras familias y personas afectadas por el conflicto? ¿De qué manera esta experiencia de vida te habilita o dispone para el acompañamiento psicosocial a familias? ¿De qué manera dificulta tu acercamiento a estas familias?

Si la respuesta es negativa. ¿Crees que no tener experiencia directa de afectación por cuenta del conflicto te pone en desventaja para el acompañamiento psicosocial a familias? ¿De dónde proviene esta creencia?

2. ¿De qué manera la experiencia de acompañamiento psicosocial a familias afectadas por el conflicto ha movilizado (interrogado, afectado, transformado) tu concepción de familia? ¿Hay alguna experiencia particular que puedas contarme para ilustrar ese movimiento en tu manera de comprender el mundo familiar?

3. ¿Cómo tu experiencia de vida familiar influye en tu práctica profesional con familias?

4. ¿Cómo tu experiencia de intervención con familias afectadas por el conflicto influye en tu manera de relacionarte con tu familia actualmente?